

Varia

NUEVA INSCRIPCION IBERICA DE AMPURIAS

De todos es conocido cómo la griega Emporion tuvo a su lado una ciudad indígena de iberos y luego sobre ella una colonia romana fundada por César el año 49 a. de J. C. Es de esperar que de su excavación, iniciada metódicamente el año 1908 y realizada por personas no profesionales desde el siglo XVIII, cuando menos, proporcione algún día elementos epigráficos de valor para la solución de la escritura y lengua ibéricas. Pero Ampurias no ha sido hasta la fecha pródiga en hallazgos de este género. Aunque toda la epigrafía ampuritana, griega, ibérica y latina, verá la luz próximamente en un volumen que a su catalogación y estudio dedicamos, no ofrece el interés que sería de esperar de aquella ciudad donde se habló ibérico, griego y latín a la vez y se escribió en los tres alfabetos.

En tanto aparece la "piedra de Roseta" que nos permita descifrar nuestra lengua ibérica y su escritura, la campaña de excavaciones del año 1950 nos ha proporcionado al entrar los fríos del otoño el hallazgo de un nuevo texto ibérico que amplía considerablemente las cortas y fragmentadas inscripciones ibéricas en lápidas, grafitos o plomos que reunimos y facilitamos para el *Corpus* publicado por D. Manuel Gómez Moreno y donde lo más sorprendente es la lectura con letras ibéricas del nombre latino *Corneli*, siendo una de las pruebas de que la fonética propuesta por Gómez Moreno para los signos ibéricos es válida.

El texto ibérico que ahora publicamos aparece grabado con un punzón fino sobre las dos caras de una planchita de plomo.

Fué hallado casualmente en el recinto posterior del altar del templo de Asklepios, debajo de los muros que cubren el corredor de salida trasero de dicho templete. Apareció al cavar tierra para echarla encima del mosaico de la cella donde estaba la estatua y protegerlo así de los rigores del invierno. El nivel estratigráfico en que se halló proporciona cerámica griega de los siglos IV al III a. de J. C. y está debajo de los muros del corredor citado, en la parte que da a la citada cella de Asklepios, lo cual garantiza una relativa fecha a esta inscripción.

Mide 8 cm. de longitud máxima por 5 cm. de ancho, siendo la lámina muy fina. El plomo tiene las letras bien grabadas a punzón y miden 3 a 4 milímetros, no siendo todas iguales. Estaba plegado en cuatro dobleces,

como puede apreciarse en la fotografía. La inscripción interior que corre a todo lo largo quedaba así encerrada dentro de las dobleces. La otra, más pequeña, se grabó después y en sentido contrario sobre el exterior de la cara plegada.

Por todos sus rasgos exteriores nos parecería una simple *tabula defixionis* como las que hemos hallado en Ampurias redactadas en griego y en latin. Sin embargo, es imposible comprender nada del texto de esta inscripción, que corre así:

Lectura de la cara interior:

nabar-so[s]in
lagun ur[a]-]lascar
[i]castilco [] sicen lacaban
[] dabacale[ba]iar[ce]
selon

Lectura de la cara exterior:

sicounin
ilacodin ebabon
abas[ti]urabanu
[ui]

Entre las peculiaridades gráficas que ofrece este plomo hay que hacer notar sobre todo el trazado de la letra a y de la letra i, que son como en Ensérune y no como las generalmente usadas. Nosotros creemos que estos tipos son anteriores al siglo II de la Era.

En cuanto a las palabras que en este plomo aparecen y su significado poco podemos decir, pues además resulta hipotética su separación al faltar totalmente signos de puntuación:

Nabar parece pueda relacionarse con la voz *Nava* (comparada con gran probabilidad con el griego *νάπη*), pero no tiene paralelo seguro; sin embargo, se ve formando parte de otras voces (véase más abajo *urtinabar*).

Para *Sosin* véase A. Tovar., *BRAE*, XXV, pág. 37. También *Sosinbiuro*, en M. Gómez Moreno, *Misceláneas*, Historia, Arte, Arqueología, 1.ª serie. La Antigüedad, Madrid, 1949, n.º 43.

Lagun tiene el paralelo vasco *lagun*, "compañero, persona, esposo, habitante", que podría muy bien convenir al sentido de esta inscripción. Bouda (*Hor.* *Urquijo*, III, pág. 209, y *Germanisch-Romanische Monatschrift*, XXXII, página 140) ha señalado paralelos caucásicos como cherkés *legħ^ə*, "camarada", el étnico *Λήγες* (cf. *Λέληγες*), otro étnico *lak*, etc.

La palabra siguiente, *ur[a]*, sólo es de lectura segura la primera sílaba, *ur*, frecuente en el comienzo de voces ibéricas *urke*, *urcebas*, *urcecere*, *urcetics*, *urtinabar*, cuya última parte *nabar* repite la primera palabra de este plomo.



Anverso del nuevo plomo ibérico ampuritano



Reverso del plomo ibérico de Ampurias.



Anverso del plomo ibérico ampuritano

licastico parece recordar la lectura dudosa de *lullscar*, en Hübner, *MLI*, número LXII.

[] *sicen*; no sabemos cómo completarlo, pero hay que suponer falta una vocal que no leemos o un signo silábico.

lacaban; sin paralelo, pero con el final muy ibérico de *ban*. (Véase Anto-



Reverso del plomo ibérico ampuritano

nio Tovar, Estudios dedicados a Menéndez Pidal, *Léxico de las inscripciones ibéricas*. Madrid, 1951, pág. 20.)

Selon tiene un paralelo en *seloncen*, en Hübner, *MLI*, Berlín, 1893, número 12, que Gómez Moreno considera mala lectura en *Emerita*, XV, página 214, pues lee *nerencen*. Nuestra lectura *Selon*, en plomo de Ampurias, es segura.

En la cara exterior la voz primera

Sicounin no tiene paralelo.

ilacodin también resulta palabra nueva.

ebabon es nuevo. También podría relacionarse con *eban* (sobre esta voz vean más arriba lo que decimos de *ban*).

abas; voz nueva.

[de] *urabanu* sólo se puede precisar la aparición del sufijo *banu* y del sufijo *ur*, ambos frecuentes en ibérico. (Véase las voces citadas en A. Tovar, *Léxico de las inscripciones ibéricas*.)

El *mi* final se halla en más de treinta casos y parece podría ser una postposición o sufijo de dativo o posesivo (v. Tovar, *Léxico*, p. 40).

M. ALMAGRO

ACTIVIDADES ARQUEOLOGICAS NO CONCELHO DE MAÇAO (Beira-Baixa. Portugal)

Arqueologicamente falando, pode dizer-se quasi que esta regioa era desconhecida até há pouco tempo.

Mas, a partir de 1944 a bibliografia arqueológica portuguesa foi enriquecida com uma importante série de estudos do saudoso Padre Eugénio Jalhay, em que se noticiam algumas descobertas casuais e trabalhos de escavação efectuados nesta zona tao rica em restos do pasado. Mercê da colaboração e conjugação de esforços do R. P. Jalhay, como orientador por parte da 2ª Subsecção da 6ª Secção da Junta Nacional da Educação (Antiguidades, Escavações e Numismática), e do Dr. Joao Calado Rodrigues, incansável investigador local e delegado daquele organismo oficial nos concelhos de Mação e Gavião, foram reveladas algumas interessantes estações e materiais.

É o caso, por exemplo, da alabarda de silex do Casal da Barba Pouca, a maior encontrada na Península até 1947, e que foi recolhida casualmente por occasião de trabalhos agrícolas (1).

Também de achado casual é o material recolhido no "esconderijo" do Porto do Concelho, num total de 39 objectos de bronze: foices, lanças, machados de talao, espada e punhais, argolas, braceletes e outros objectos (2).

Da idade do Ferro é o Castro de S. Miguel, em vias de escavação e já classificado como monumento nacional. Tem-se efectuado ali curtas campanhas de trabalhos, que devem prosseguir este ano, e já se identificaram algumas dezenas de casas (todas de planta rectangular), trôços de muralha e um grande recinto fortificado na parte mais alta do monte.

O espólio recolhido é pobre: objectos fragmentados de ferro, uma pequena chapa de bronze doirado com decoração gravada (de cronologia muito posterior), e fragmentos cerâmicos (vasos com gargalo e asa, de bordos ondulados, com ornamentação de dedadas, etc.).

Pelo tipo de construções e pelo exame do espólio recolhido, o Castro de S. Miguel parece aproximar-se dos do Ferro céltico da meseta espanhola e dos vales do Douro e Tejo (3).

Como vestígios do paleolítico podemos citar dois instrumentos colhidos por Lerenó Antunes Barradas, nos terraços do Tejo, na Ortiga (4).

(1) EUGENIO JALHAY. "A alabarda de silex do Casal da Barba Pouca (Mação) e a expansão das lanças e alabardas líticas em Portugal" -in "Brotéria", vol. XLIV, fasc. 1, Janeiro de 1947.

(2) EUGENIO JALHAY. "O esconderijo pre-histórico de Porto do Concelho (Mação, Beira-Baixa). Contribuição para o estudo da época do Bronze em Portugal" -in "Brotéria", vol. XXXVIII, fasc. 3, Março de 1944.

(3) EUGENIO JALHAY. "O Castro de S. Miguel (Amêndoa, Beira Baixa)" -in "Revista de Guimaraes", vol. LIX, fasc. 1-2, 1949.

(4) LERENO ANTUNES BARRADAS. "Contribuições para o estudo do paleolítico português" in "Trabalhos de Antropologia e Etnologia", vol. XI, fasc. 3-4, pág. 275, Porto, 1948.

Da idade do Bronze é também a estação do Castelo Velho do Caratao (ainda sem bibliografia) onde se fizeram já algumas prospecções com bom resultado.

Da época romana há notícia de várias estações onde se colheram materiais, estando mesmo uma delas em vias de escavação.

No Vale do Grou, por exemplo, encontraram-se monumentais bases de colunas graníticas; na Senhora da Moita (Carvoeiro) encontrou-se "terra sigillata" (dois vasos das formas Drag. 31, com marca ilegível, e Drag. 37, com decoração de círculos de tipo hispanico); do Freixoeiro conhece-se um denário de prata da família Iunia; e da Coutada, na aba do monte em que se ergue o Castro de S. Miguel atrás referido, encontraram-se vários materiais romanos.

Dos arredores do Mação publicou o R. P. Jalhay quatro inscrições: uma dedicada a Jupiter; outra a Marte, por Ceno; outra a Rannelpicio (deus desconhecido), por Ammino, filho de Táltico; e uma funerária de Caio Sempronio Aebaro, filho de Viscunosino e natural de Clunia.

O saudoso arqueólogo chamava a atenção para a influencia celtica que as lápides da região acusam, o que não deixa de ser um importante elemento para o estudo dos movimentos dos celtas a través das Beiras e do vale do Tejo (5).

Deixámos para o fim a estação romana do Vale do Junco (Ortiga).

Embora este vasto campo de ruínas, junto ao Tejo, tenha sido saqueado durante muitos anos pelos camponeses da região que ali foram buscar pedra para construção de casas e muros, ainda se conservam alguns vestígios de construções acima do nível actual do solo.

Na parte que fica para nascente há restos de três construções semi-circulares, que tal vez correspondam a fornos para fundição de mineral, pois tem-se encontrado muitos pedaços de jorra e uma das colinas próximas ao plano em que estão as ruínas é conhecida pelo sugestivo nome de "cabêço do mineral".

No sentido nascente-poente puzeram-se a descoberto alicerces de um vasto edificio, com um labirinto de pequenas divisões, na sua maior parte ainda não escavadas, entre as quais uma terminada em ábside.

No passado ano foi localizada a necrópole cuja escavação rigorosa será feita durante a próxima campanha de escavações.

As sepulturas tem muros de pedra e tijolo, com coberturas de lousa e telhas. Como as ruínas estão a uma profundidade mínima e como os trabalhos de lavoura põem, frequentemente, as construções à vista e alcance dos profanos, não é de admirar que o espólio seja pobre.

É abundante a colheita de fragmentos cerâmicos (tijolos, telhas, fragmentos de vasos) e encontraram-se alguns objectos de ferro (fragmentos de um ferro de balança, chocalhos, pregos, etc.).

Apareceram, ainda, algumas moedas de cobre, das quais foi possível identificar três: respectivamente de Galieno (254-268), Claudio II (269-270) e de Constante (333-350). Segundo estes elementos a data mais alta que poderíamos atribuir à estação seria a segunda metade do século III, mas

(5) EUGENIO JALHAY. "Lápides romanas dos arredores de Mação (Beira Baixa)" -in "Brotéria", vol. XLVIII, fasc. 2, 1949; F. ALVES PEREIRA. "A antiguidades em Belver" -in "O Arch. Port.", XVII, pág. 265.

como se encontrou um pequeno fragmento liso de "terra sigillata", que vem recuar essa data, o problema fica em suspenso aguardando o prosseguimento dos trabalhos.

Embora a estação seja pobre em achados tem bastante interesse pelo carácter agrícola-industrial que parece oferecer, e por se encontrar numa zona tao rica de testemunhos arqueológicos.

Além das estações acima referidas, podemos ainda dizer que do outro lado do Tejo, na margen esquerda, se encontra a povoação de Alvega que se tem identificado com a "Aritium vetus" da época romana, e nas proximidades da qual há as ruínas de uma importante ponte-represa atribuível ao mesmo periodo.

A base para a localização de "Aritium vetus" foi o achado de uma lâmina de bronze (infelizmente perdida) com o juramento de obediencia dos habitantes do "oppidum vetus Aritiense" e seus "magistri" ao imperador Caligula, representado na pessoa do legado C. Ummidius Durmius Quadratus, por occasiao da sua subida ao trono (6).

Resta acrescentar que todas as escavações efectuadas já, e as projectadas para este ano (sob a orientação de quem subscreve), são subsidiadas pelo Grupo dos Amigos da Arqueologia, do Maçao.

Não é vulgar o facto de simples particulares darem tal prova de desinteressado interesse pelas coisas da arqueologia, e isso bem merece referencia especial.—J. M. BAIRRAO OLEIRO.

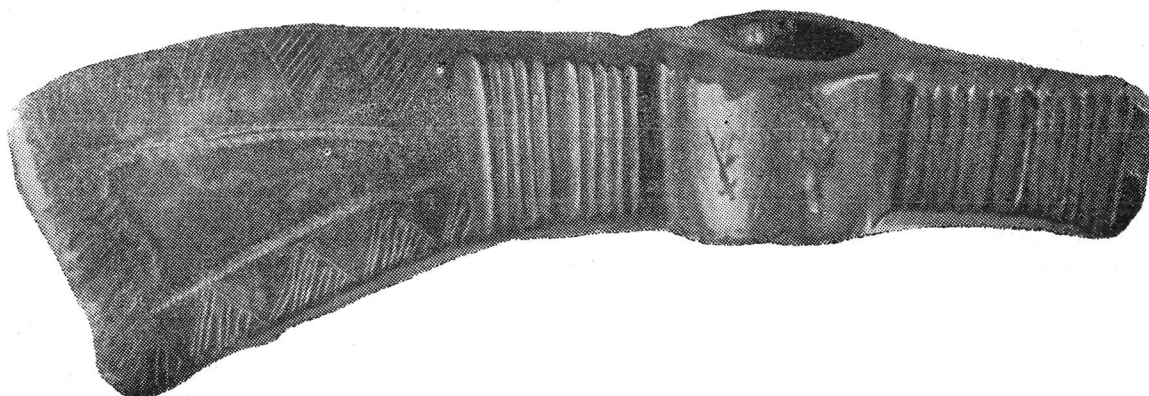
(6) HÜBNER. "Noticias archeológicas de Portugal", Lisboa, 1871., pág. 22.

BRONCE LEONES

Entre Paladín, Irián y Carrizal, pueblecitos leoneses próximos a Riello, aparece el solar de un poblado primitivo llamado Los Castros. Es un recinto circuido de fosos todo alrededor, con señales de haber estado defendido por murallas. Hoy mismo, sin que nadie lo estorbe, es difícil penetrar en él, lo que se consigue trepando con pies y manos a través de los tajados taludes. Es relativamente pequeño, está cubierto de monte bajo de urces y mirando al mediodía; uno de los muchísimos castros que por aquella tierra abundan.

En esa fortaleza abandonada encontró y conserva un tal Adolfo, vecino de Carrizal, una elegante hachita de bronce, de aspecto moderno, que parece un juguete. Mide 65 milímetros de largo, y pesa 22'2 gramos. Tiene orificio circular en forma de tubo para adaptar el mango. De ese eje u orificio parten dos hojas desiguales; una grande que constituye el hacha propiamente dicha, con su corte casi recto y ángulos curvilíneos; la otra más pequeña, sin señales de corte, ni de pico, ni de martillo; parece más bien elemento decorativo. No hay que considerarla, pues, como doble hacha, doble arma o doble herramienta, aunque lo parezca. Todas las aristas son suaves, achaflanadas, excepto los bordes del orificio que forman ángulo recto. Ostenta pátina oscura, casi negra y uniforme, salvo a un lado junto al corte, en que aparece como verdosa.

Por un lado no hay decoración alguna, sólo se ve una raya incisa donde



Hachuela de bronce de "Los Castros", Riello (León), (65 mm. de longitud)

precisamente debiera surgir el nervio de resistencia. Por el otro presenta, a derecha e izquierda del orificio, dos grupos de estrias paralelas entre sí, hechas con lima y alisadas, separando porciones de cuatro o cinco estrias por una estria más gruesa. En el ensanche para el mango aparece una raya incisa con apéndices laterales. Pudiera ser marca de propiedad, signo alfabético, o bien una estilización humana con cabeza, cuerpo, brazos y extremidades desiguales.

Dos líneas incisas, que corren paralelas a los bordes, son verdaderas maravillas por la finura microscópica de su trabajo. Parece un trenzado en hueco; diríase que es el resultado de aplicar un rollo de finísimo alambre en hélice al bronce blando todavía.

El campo que queda entre esas dos líneas y los bordes, está embellecido con triángulos rayados, en forma de dientes de sierra, con la base apoyada en los bordes del hacha. Esta suerte de decoración en triángulos es muy corriente, desde el Neolítico hasta la época romana, en cerámica, en objetos de oro, de cobre, bronce y hierro y mosaicos. Por el borde inferior se ven cuatro dientes completos y uno iniciado; por arriba, lado más corto, hay tres dientes completos y dos a los extremos, iniciados. Todas las líneas que componen los triángulos, incisas, no siempre paralelas, están hechas a mano, en frío, con instrumento de fina punta. Dos dientes se componen de nueve líneas; otros dos, de seis; uno, de diez; otro, de ocho, y el último, de siete.

La superficie es fina y tersa, excepto una porción al pie del corte, en que hay aspereza como si fuera un defecto de fundición; otra pequeña aspereza se ve en el ensanche para el mango y, al extremo de la hoja chica, se descubre un trocito saltado como por golpe o por uso.

No son abundantes en colecciones y museos los utensilios de esta clase. Mario Cardoso da cuenta de cinco ejemplares de bronce, cuatro portugueses y uno español de la citania de Santa Tecla. Los ejemplares portugueses proceden, uno del castro de Sabroso; otro, de Perre (Viana); otro, de Briteiros, y el último, una hermosa bipene, de S. Joao de Rei Povoá-de-Lanhoso, y aun menciona otro que vió en el Museo de Saint-Germain-en-Laye (1).

(1) MARIO CARDOSO. "Machadinhas castrejas", Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Madrid, 1936, vol. III. Separata.

El señor Cabré encontró una hachita de hierro, semejante a estos modelos, en sus excavaciones de Las Cogotas (2).

Ambos señores, maestros en Arqueología, clasifican estas hachitas cronológicamente en la segunda Edad del Hierro, añadiendo el señor Cardozo: "O primeros siglos de nuestra era".

Nuestra hachita, siendo substancialmente igual a esos otros ejemplares, se distingue de ellos por su perfil airoso y por su espléndida decoración. El estar lisa por un lado y tan elegante por el otro le dá carácter de insignia, de joya, de talismán, más bien que de vulgar instrumento de trabajo. Parece un dije para llevar colgado al cuello, o prendido sobre la ropa, embellecido por la parte visible, sencillo por donde nadie lo ve. Pudiera ser una ofrenda a la divinidad, acaso un objeto de culto funerario con la imagen estilizada del muerto.

No acertaríamos a concretar si es factura indígena o importada por el comercio. Si fuese industria del país, tendría que referirse a un momento de bienestar y de apogeo en la cultura de los castros; lo que cuadra perfectamente a fines de la Edad del Hierro, sin que pueda concretarse mucho, por falta de hallazgos que acompañen. — P. CESAR MORAN.

(2) JUAN CABRE. Mem. JSEA, núm. 110. Lám. LXXIV, núm. 5.

EXPEDICIONES ESPAÑOLAS A AFRICA

El africanismo científico tiene en España, desde mediados del año 1946, un órgano por demás conocido, el Instituto de Estudios Africanos, que incorpora al Consejo Superior de Investigaciones Científicas el afán cultural de la Dirección General de Marruecos y Colonias. Una de las misiones primordiales que se trazó el I. D. E. A. fué agrupar a los investigadores de distintas especialidades para formar sucesivas expediciones científicas a los territorios africanos, especialmente españoles, pero también extranjeros. No faltaban precedentes, tanto lejanos como recientes, entre éstos la expedición científica de 1941 de los geólogos Eduardo y Francisco Hernández Pacheco (1), de la Universidad de Madrid; las de Paleontología del profesor J. Martínez Santa-Olalla (2) y la de los catedráticos Santiago Alcobé (3) y

(1) E. y F. HERNANDEZ PACHECO. "Sahara español". Expedición científica de 1941. Madrid, 1942. 196 p., 82 lám., fig. y mapas. Universidad de Madrid. Servicio de Publicaciones.

(2) B. SAEZ MARTIN. - E. P. S. E. I. La primera expedición paleontológica al Sahara español. "Africa", n.º 27, p. 17-14. Madrid, 1944. — A. MARCOS PONS. Expedición Etnológica y Paleontológica a la Guinea española. "Cuadernos de Historia Primitiva", n.º 2, Madrid, 1946, p. 110. — J. MARTINEZ-SANTA-OLALLA. "El Sahara español anteislámico". (Algunos resultados de la primera expedición paleontológica al Sahara, julio-septiembre, 1943). Madrid, 1944. 2 vol. — J. MARTINEZ SANTA-OLALLA. "Africa en las actividades del Seminario de Historia Primitiva del Hombre". Notas, n.º 1, Madrid, 1947. — J. SAEZ MARTINEZ. "La vivienda en el territorio de Ifni". I. D. E. A., Madrid, 1949. 72 pág., 27 fig.

Martín Almagro (4), sobre Antropología y Prehistoria, respectivamente. Ha habido también misiones especiales de Geología, llevadas a cabo por el Dr. Alía Medina (5), de la Universidad de Valladolid, y de Entomología y Prehistoria, por D. Joaquín Mateu (6), de la Estación de Fitopatología Agrícola de Almería, entre otras varias.

La primera expedición organizada por el I. D. E. A. fué la de los profesores Hernández Pacheco y Vidal para estudiar la geología del núcleo rifeño y los valles del Guis y Nekor, y en el mismo año 1947 la del Dr. Alía Medina al Sahara para continuar sus estudios sobre las fosforitas. La participación en los Congresos de Nairobi y Biseo permitió a L. Pericot estudiar la prehistoria del Kenia y Tanganika, y a Hernández Pacheco y al conde de Castillo Fiel la geología y antropología de la Guinea portuguesa, respectivamente (7).

En 1948 se organizó la primera expedición científica a los territorios españoles del Golfo de Guinea de tipo colectivo, bajo la dirección del profesor Santiago Alcobé, compuesta de cuatro comisiones: Antropología, D. Santiago Alcobé y D. Jesús Fernández Cabeza; en colaboración con la anterior, Etnología, D. Augusto Panyella; Zoología, D. Juan Gómez Menor, D. Joaquín Mateu y D. Eugenio Ortiz, y Geología, D. Manuel Alía y D. José Fúster, que permanecieron en Guinea entre tres y cinco meses. Las observaciones antropológicas se realizaron en Santa Isabel, San Carlos y Moka, en la isla de Fernando Póo; Bata, Ebebiyin, Mikomeseng, Nkué, Evinayong, Akurenam y Benito, en la Guinea continental, tomando como base los centros sanitarios y estudiando individuos de muchísimos poblados. Se reunieron datos de 454 varones y 115 mujeres pamues (*fang*) de la Guinea continental; 206 varones combe, de la zona costera continental, y 429 varones y 172 mujeres bubu de Fernando Póo, estudiándose además 22 casos de depigmentación, atendiendo a la genealogía averiguable para proceder al análisis genético de dicha peculiaridad. En total, 1.398 individuos.

(3) S. ALCOBE. Grupos sanguíneos en nómadas del Sahara occidental. "Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún". Antropología I p. 23-37. C. S. I. C., Madrid, 1945. — S. ALCOBE. "The physical anthropology of the west saharan nomads". "Man", XLVII. n.º 160. Nov. 1947., p. 141-3., 1 fig., 1 lám.

(4) M. ALMAGRO BASCH. "Prehistoria del Norte de Africa y del Sahara español". I. D. E. A., Barcelona, 1946., 302 págs., 261 fig. — M. ALMAGRO. "El Arte prehistórico del Sahara español". "Ampurias" VI, Barcelona, 1944., pág. 273-284., 23 lám.

(5) M. ALIA MEDINA. "Contribución al conocimiento geomorfológico de las zonas centrales del Sahara español". I. D. E. A., Madrid, 1944., 234 p., 20 lám., 32 fig. M. ALIA MEDINA. "Yacimientos de hierro sedimentarios en el Sahara español". "Estudios geológicos". Madrid, 1947. — M. ALIA MEDINA. "Características morfológicas y geológicas de la zona septentrional del Sahara español". "Inst. José de Acosta. Serie geológica II". Madrid, 1945. — M. ALIA MEDINA. "La tectónica de arcos en el Sahara español". "Congreso Progreso Ciencias". San Sebastián, 1947.

(6) J. MATEU. "Nuevas aportaciones al Arte rupestre del Sahara español". "Ampurias" VII-VIII. Barcelona, 1945-6, p. 49-67., 4 fig., 16 lám. — J. MATEU. "Grabados rupestres de los alrededores de Smara (Sahara español)". "Ampurias" IX-X. Barcelona, 1947-48., p. 301-17., 32 fig.

(7) L. PERICOT. "El primer Congreso Panafricano de Prehistoria" "Ampurias" IX-X, Barcelona, 1947-8., p. 362-5. — CONDE DE CASTILLO FIEL. "Geografía humana de la Guinea portuguesa" "Archivos" del I. D. E. A., n.º 4. 1-VI-1948.

La Comisión de Etnología trabajó en íntima colaboración con la de Antropología. Los itinerarios de bosque partieron de los centros de trabajo comunes ya citados, además de unos días de estancia en la isla de Annobón y otros recorridos independientes como Bitica, Atom, Concepción, etc. Se recorrió más de un centenar de poblados, adquiriendo y documentando 550 objetos indígenas que forman un fondo que pasará en su día al Museo de Africa de Madrid, y que actualmente está depositado para su estudio en el Museo Etnológico y Colonial de Barcelona. Asimismo se adquirió una colección de instrumentos de música indígena para el Museo de Música de Barcelona. Dichos objetos pertenecen a varios pueblos, fang, bubí, annoboneses, balengue, combe, bujeba, igara y algunos elementos nigerianos y camerunes de importación. Se recogió una copiosa documentación sobre tatuajes fang y sobre la exogamia de este pueblo, filmándose varias escenas de poblados, navegación, agricultura, elaboración de cerámica, caza, etc.; lucha fang y escenas de baile.

El señor Gómez Menor estudió especialmente los cóccidos e insectos perjudiciales para los cultivos, recogiendo dos abundantes series de insectos los señores Ortiz y Mateu. La Comisión de Geología realizó un estudio petrográfico, tectónico, morfológico y geológicoedáfico de la Guinea Continental (8).

Debido al éxito de la expedición anterior, cuyos miembros fueron felicitados oficialmente por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en 1949, se organizó otra Misión científica dirigida por el Catedrático doctor Gómez Menor con tres subcomisiones: Zoología, señores Gómez Menor y España; Geología, señor Fúster; Psicotécnica, señores Ibarrola y Vélez. La primera subcomisión, además de la caza de insectos y cóccidos, estudió las plagas de los cultivos y preparó el "Mapa ilustrado de la fauna colonial". La Comisión de Geología estudió la petrografía y realizó prospecciones mineras; la Psicotécnica se dedicó a estudiar la sensibilidad visual y la reacción auditiva de los indígenas.

Otra expedición ha tenido lugar en el Sahara (julio-agosto de 1949) para continuar los fructíferos estudios geológicos del Dr. Alía Medina. I. D. E. A. participó además en la Semana Colonial de Amberes (Alía Medina, Luna, Cordero), en la Conferencia Internacional de la F. A. O. en el Líbano, sobre la langosta marroquí (Morales Agacino) y en la III Conferencia Internacional

(8) J. DIAZ DE VILLEGAS. "Labor del Instituto de Estudios Africanos" (en 1948). "Africa", VI, n.º 85. Madrid, I-1049. I. D. E. A., pág. 2-6., 10 fig. — S. ALCOBE. "Una expedición científica a los territorios españoles del Golfo de Guinea". "Archivos del I. D. E. A.", n.º 10. Madrid, 1949. — A. PANYELLA. "Expedición científica a los territorios españoles del Golfo de Guinea". "Ampurias" XI, 1949., p. 208-9. — S. ALCOBE. "Los pamues en el complejo racial del Africa negra". "Archivos del I. D. E. A.", n.º 13. Madrid, 1950., p. 17-35., 4 fig. — A. PANYELLA. "Aspectos de la tipología cultural de Guinea". Conferencia (9-III-1949). C. S. I. C., Madrid. — M. ALIA MEDINA. "Impresiones geológicas de un viaje a la Guinea Continental española". "Archivos del I. D. E. A.", n.º 11, Madrid, 1949. — J. M.ª FUSTER. "Aportaciones a la petrografía de la isla de Fernando Poo (Guinea española)". "Archivos del I. D. E. A.", n.º 11, 1949. — J. MATEU. "Fauna de los territorios españoles del Golfo de Guinea". "Archivos del I. D. E. A.", Madrid, 1949.

del Africa Negra (C. I. A. O., en Idabán, Nigeria) (Altozano, La Guardia y Hernández Pacheco).

Como ya hemos ido señalando, han aparecido los primeros trabajos, más o menos parciales, de estas expediciones con el carácter científico que caracteriza su cometido (9).—A. PANYELLA.

(9) E. y F. HERNANDEZ PACHECO, M. ALIA MEDINA, C. VIDAL y E. GUINEA. "El Sahara español". I. D. E. A., Madrid. 1949., 810 pág., 140 lám.

DESCUBRIMIENTOS PREHISTORICOS Y ARQUEOLOGICOS REALIZADOS EN EL ESTADO DE ISRAEL, DURANTE EL PASADO AÑO DE 1950

Damos a conocer los principales hallazgos prehistóricos y arqueológicos efectuados en Israel durante el año 1950. La imprecisión de muchos de los datos aportados se explica por tratarse en algún caso de noticias procedentes de la Prensa diaria israelí y porque, hasta la fecha, algunos descubrimientos que citamos no han sido estudiados científica y metódicamente. El Departamento de Antigüedades del Ministerio de Educación y Cultura israelí aun no ha publicado su Boletín anual (*Ahon majléqet ha atiqot shel Medinat Israel*), en el que da a conocer los hallazgos realizados.

La mayoría de los descubrimientos han sido fortuitos y se han producido al iniciarse los numerosos trabajos y obras de todo género necesarios para el desarrollo del Estado. Estos hallazgos fortuitos son comunicados al Departamento de Antigüedades por sus descubridores o bien por los "Amigos de las Antigüedades", Sociedad que cuenta con unos setenta miembros que residen en diferentes lugares del país y que están en contacto directo con el Departamento, el cual, en 1949, había dirigido una circular a todos los Municipios y Colonias pidiéndoles que preservaran intactos los antiguos tells y ruinas, dieran a conocer los hallazgos a medida que se hicieran y notificaran anticipadamente cualquier proyecto de construcción de nuevas carreteras.

La mayoría de las excavaciones han sido llevadas a cabo por el Departamento, cuyo director general es el Dr. S. Yeivin, con la ayuda de los "Amigos de las Antigüedades". Pero también han contribuido al estudio de las épocas preteritas la Jewish Palestine Exploration Society (cf. n.º 68), el Municipio de Tel Aviv (ha costeado las excavaciones en la ciudad, dirigidas por J. Kaplan, excepto las de Tell Qasila, n.º 68) y asimismo algunos institutos extranjeros (n.º 2). En Israel reina un gran interés por la prehistoria y la arqueología, prueba de lo cual son los numerosos museos y colecciones locales y regionales esparcidos por todo el país, y que, en general, están dedicados a recoger todo lo que se relaciona con el pasado de la localidad.

Los hallazgos han tenido lugar en toda la extensión de Israel, siendo más abundantes en las regiones en que más obras se emprenden, según podrá apreciarse en el adjunto mapa, en el que van señaladas todas las localidades de las que se trata en la presente crónica.

Al clasificar las noticias por épocas nos hemos visto obligados a desglosar los descubrimientos hechos en una localidad; pero hemos tenido buen

cuidado de indicar los que pertenecen a una misma excavación. Esta es la razón de que cada noticia no esté relacionada con la anterior, y de que las hayamos numerado para facilitar las referencias, ya que por la concisión de los datos y la ausencia de fotografías (cuando las hay son deficientes, como propias de un diario) hace difícil, por no decir imposible, cualquier intento de crítica.

PALEOLITICO, MESOLITICO Y NEOLITICO

En el I Congreso Internacional de Prehistoria y Protohistoria mediterráneas (Florencia-Perusa-Nápoles-Roma, 18 abril-3 mayo 1950), el profesor Moshé Stekelis, catedrático de Arqueología Prehistórica de la Universidad Hebrea de Jerusalén, leyó una comunicación titulada "Los progresos de la investigación prehistórica en Palestina", en la que dió una visión de la época que estudiamos en el presente apartado.

Los hallazgos pertenecientes a esta Edad, que han tenido lugar durante el año 1950, son bastante escasos y, además, las noticias son muy concisas.

1.—En Tel Adashim, al suroeste de Nazaret, fueron descubiertos unos utensilios de piedra, aunque no podemos saber (la referencia es muy parca) si se trata de restos de la época paleolítica o neolítica.

2.—Lo mismo ocurre con las excavaciones que René Neuville y Jean Parrot, del Institut de Paléontologie Humaine, de París, han iniciado en Abu Gosh, localidad situada al oeste de Jerusalén, en un yacimiento de la Edad de Piedra, sin más especificación.

3.—Aunque en el transcurso del año que es objeto de este noticiario no se han hecho excavaciones en el yacimiento, nos interesa hablar un poco de la cultura yarmuki. En el kibbutz (1) Shaar ha-golán, situado junto al antiguo cauce del río Yarmuk, se descubrió, en 1943, una cultura que ha sido llamada "la anilla que faltaba", ya que hasta entonces no se conocía ningún yacimiento neolítico en el país. La primera campaña de excavación fué dirigida por los arqueólogos M. Stekelis, B. Masiler (hoy apellidado Mazar) y S. Yeivin; la segunda en 1945-46, sólo por Stekelis, quien reanudó los trabajos en el verano de 1949. Por consiguiente, se trata de hallazgos anteriores al 1950. Pero durante dicho año Stekelis ha publicado un trabajo en hebreo (*Ha-tarbut ha-yarmukit*, Jerusalén, 5710/1950) y la versión inglesa del mismo (*A new neolithic industry: The Yarmukian of Palestine*, separata de *The Israel Exploration Journal*, I, n.º 1, 1950-51) y asistió al III Congreso Internacional de Prehistoria y Protohistoria (Zurich, 14-19 agosto de 1950), como representante del Departamento de Antigüedades y de la Jewish Palestine Exploration Society, en el que leyó una comunicación acerca de la cultura que nos ocupa.

La reseña de dicho trabajo del profesor Stekelis figura en el presente fascículo de ZEPHYRVS, por lo que no vamos a insistir en ella. En cambio, debemos dar a conocer que el 7 de diciembre de 1950, en la misma localidad del hallazgo, se inauguró un Museo en el que se conservarán todos los objetos que ha producido la excavación. El Museo está instalado en un refu-

(1) CF. DAVID ROMANO, "La colonización agrícola en Israel", en *Arbor* n.º 66 (junio, 1951).

gio subterráneo construido durante la guerra de independencia, y que más tarde sirvió como hospital.

CALCOLITICO

4.—En la ciudad de Tel Aviv, en la calle Jabotinsky, se halló un yacimiento de la época calcolítica y una tumba que pertenece al mismo período. La tumba contenía un hacha de piedra pulimentada y numerosos ejemplares de cerámica, entre los que destacan: un recipiente en forma de pájaro, un cubilete que se asemeja a un cuerno ("cornet") y un bol de basalto de 50 cms. de diámetro, con decoración incisa en forma de V. Toda la cerámica del yacimiento muestra grandes analogías con la de Teleilat Gassul.

5.—En la misma ciudad, cerca del matadero, se hallaron en una cueva sepulcral, en parte destruida, otros restos del calcolítico, entre ellos, vasijas de cerámica y fragmentos de osarios de arcilla.

6.—En Bet Yéraj (Khirbet Kerak), a orillas del lago Tiberiades, Pésaj Bar-Adon ha dado con cerámica típica de esta época, en el nivel inferior del yacimiento. (En cuanto a los demás niveles, véanse los números 10, 28, 45 y 51.)

7.—Finalmente, en Tel Aviv, muy cerca del hospital Yarkón, han sido sacados a luz restos del primer período cananeo, que corresponde precisamente al calcolítico.

EDAD DEL BRONCE (PERIODO HIKSO O ERA DE LOS PATRIARCAS)

8.—En Tel Aviv, cerca también del hospital Yarkón, en un pequeño tell, donde hace algún tiempo se había hallado un yacimiento del Bronce Primitivo, el Departamento de Antigüedades ha proseguido los trabajos, como resultado de los cuales fueron sacados a luz una figurilla de terracota, que representa una tosca diosa desnuda, así como fragmentos de otras varias.

9.—Al nordeste y noroeste del tell de Afula se descubrieron dos cementerios que, según parece, pertenecen a la época cananea (Bronce Primitivo). Durante la excavación aparecieron varios esqueletos junto a los cuales había montones de vasijas de cerámica, que debían contener los alimentos que el difunto precisaba para su viaje al otro mundo. Los cadáveres estaban colocados de cara al arroyo que pasa por las cercanías, que debía ser un lugar de adoración de los habitantes de la antigua ciudad, identificada con la bíblica Afek (cf. I Samuel XXIX, 1).

En el curso de los trabajos se halló una fundición del último período cananeo: fueron hallados los restos de la fragua, hecha con ladrillos cocidos, y junto a la cual se encontró una gran cantidad de cenizas y escorias, así como un hacha de bronce, de delicado trabajo. A proximidad de la fragua se ven los cimientos de un edificio que debía utilizarse para almacenar las vasijas y otros utensilios con los que los obreros que trabajaban en la fundición preparaban sus comidas. Todos estos hallazgos tuvieron lugar al proceder a edificar una casa; pero otros muchos se han perdido por el poco celo que manifestaron sus descubridores. Con los obetos procedentes de esta excavación e proyecta fundar un museo municipal, en el que también tendrán cabido los que se vayan sacando a luz en el futuro.

10.—En Bet Yéraj, cuando se realizaban trabajos de cimentación de una



escuela, se hallaron restos antiguos. La excavación fué dirigida por P. Bar-Adon, observador arqueológico del Departamento de Antigüedades, según el cual los hallazgos pertenecen al Bronce Primitivo y al año 3000. Fueron sacadas a luz las paredes de un edificio y asimismo restos de hogares de piedra, junto a los que se encontraron morteros de piedra, muelas y otros instrumentos utilizados para moler, en muchos de los cuales se aprecian huellas de colores. Entre los demás hallazgos de la localidad figuran un gran número de vasijas de cerámica y huesos de animales; una empuñadura de marfil, grabada; una figurilla que representa un animal y una lucerna del más antiguo tipo conocido (cf. n.º 6, 28, 45 y 51).

11.—Cerca de la carretera que enlaza la ciudad de Tiberiades y la kevutsá se abrió una zanja experimental que proporcionó gran cantidad de vasijas y cascotes de cerámica, con modelos desconocidos hasta la fecha y que pertenecen al Bronce Primitivo III. (Véase también núms. 29 y 41.)

12.—Al Bronce Medio corresponde el yacimiento que se ha encontrado en Tel Adashim, en el Emeq Yezreel (valle de Esdraelón). Una zanja abierta con el fin de instalar una conducción de agua cruza el yacimiento en una extensión de más de un centenar de metros, y pueden observarse muros hechos con morrillos y numerosísimos fragmentos de cerámica.

13.—Cuando se estaban llevando a cabo obras de construcción al pie del tell de Afula se encontraron fragmentos de cerámica antigua. Comunicado el hallazgo, el Departamento de Antigüedades envió al Dr. I. Ben-Dor, quien, ayudado por los señores Y. Shapiro y N. Zori, trabajó durante una semana en la localidad. Como resultado de estas excavaciones, salieron a luz restos de un taller de alfarería perteneciente al Bronce Medio (Edad de los Patriarcas). Se han hallado vasijas enteras y fragmentos de cerámica del tipo hikso que aun no habían sido sometidas a cocción, es decir, que en determinado momento, difícil de precisar, fué interrumpido el trabajo del taller (cf. n.º 20).

14.—Aunque la localidad está situada en la Palestina árabe, queremos dejar constancia de que la "Ecole biblique et archéologique" de Jerusalén ha reanudado sus excavaciones en Tel el-Fara, al norte de Nablus, que se supone corresponde a la antigua Tirsá, la primera capital del reino de Israel después de la secesión (cf. I Reyes XV, 33). Se han encontrado niveles del Bronce Primitivo I (según los descubridores, 3800), que serán explorados en la campaña del año actual. Durante cierto tiempo, del Bronce Primitivo II al Bronce Medio II, la localidad fué abandonada; pero, a partir de este último momento, volvió a habitarse, ya que se han hallado cimientos de edificios construidos en dicho período y reparados en el Bronce Último (según los descubridores, 1800), aunque en bastante mal estado de conservación. En cuanto a épocas posteriores, cf. n.º 19.

15.—En Tel Aviv, cerca de la región portuaria, se encontró en 1950 una tumba del período hikso, en la misma zona en que sólo unos meses antes se habían descubierto otras tres tumbas de la misma época. La tumba hallada últimamente contenía dos esqueletos y, entre otros objetos, cuatro escarabeos, uno de los cuales lleva inscrito el nombre del Faraón (la noticia no indica de qué Faraón se trata), restos de cerámica, así como algunas agujas de bronce y anillos de plata.

16.—En la misma ciudad, en el barrio Yamsin, los arqueólogos han dado con una gran cantidad de objetos pertenecientes al período que estudiamos en el presente apartado; varios escarabeos con inscripciones jero-

glificas, dos pendientes de oro macizo, un anillo de plata, una punta de lanza de bronce y un hacha del mismo material, además de cierta cantidad de jarras, boles y otras vasijas típicas de aquella época.

17.—También en Tel Aviv, en la colina en que se alza el monumento dedicado al batallón británico que cruzó el Yarkón durante la guerra contra los turcos, se hallaron otras tumbas del período hixso.

18.—En el mes de octubre, en Naan, al este de Rehovot, se descubrieron casualmente algunas tumbas de este período que contenían numerosos objetos, entre los que destaca un bello puñal de bronce.

EDAD DEL HIERRO (PERIODO FILISTEO, ISRAELITA Y PERSA)

19.—La localidad de Tel el-Fara, de la que ya hemos hablado anteriormente (n.º 14), quedó destruida a fines del Hierro I (800, según los excavadores). Pero durante el Hierro II (período israelita) fué ocupada, aunque por poco tiempo, ya que se han hallado tres niveles de habitación de este período y algunos bellos edificios. Con posterioridad a dicha fecha parece que la localidad no volvió a ser habitada. El yacimiento ha sido estudiado a lo largo de un terraplén de unos 60 metros.

20.—En el tell de Afula, además de hallazgos del Bronce (n.º 13) se sacaron a luz fragmentos de cerámica filistea e israelita, entre ellos una vasija en perfecto estado de conservación.

21.—En el mes de octubre, en Ayélet ha-shajar, se descubrió casualmente un pavimento y unos desagües que habían sido construídos durante el último período israelita y el período persa.

EPOCA HELENISTICA

22.—En Tel Aviv, cerca del cementerio musulmán, se hallaron fortificaciones y restos de cuatro habitaciones. Una moneda procedente de esta excavación ostenta un áncora, símbolo de la conquista de Yaffa, y la inscripción "Jonatán el rey". Se trata del macabeo Jonatán, que reinó de 161 a 143.

23.—En Jericó, además de los hallazgos romanos (n.º 33), fué descubierta una fortaleza del siglo II. Los troncos de madera que se utilizaron para construirla han sido hallados en buen estado de conservación.

24.—En Tel Aviv, cuando se realizaban obras de construcción de edificios y de una carretera, se tropezó con una cadena de fortificaciones que datan del tiempo del rey asmoneo Alejandro Janeo o Yannay (104-78). De su estudio se encargó J. Kaplan, para quien estas fortificaciones son sólo una pequeña parte de las que se extienden desde el mar a Migdal Tsédeq, cerca de las fuentes del río Yarkón.

25.—En la misma ciudad, al sur del puerto y junto al mar, se hallaron unos murrillos que formaban los cimientos de dos torres que datan del período helenístico, según se deduce de la cerámica y de las asas de jarras de Rodas encontradas allí. La torre oriental parece que tenía planta poligonal y su muro norte, conservado en parte, medía ocho metros de longitud. La occidental estaba formada por dos habitaciones de 5,5 X 4,3 y 4,3 X 2,8 metros, respectivamente. Dado que las torres son muy semejantes, se cree que formaron parte de una línea de fortificaciones que iba de este

a oeste y defendía el acceso a Yaifa por el norte. Es muy probable que este hallazgo haya de relacionarse con el descrito en el número anterior.

26.—El 22 de enero de 1950, el Departamento de Antigüedades dió a conocer que al ponerse los cimientos de un edificio cerca de Romema, al oeste de Jerusalén, se halló una tumba cavada en la roca, en una de cuyas paredes se veían tres *loculi*. En el primero de ellos apareció un esqueleto; el segundo contenía dos osarios de piedra, en cada uno de los cuales había restos de dos cuerpos, ostentando uno de los osarios la inscripción Yehudá en griego (*ΙΟΥΔΑΙΟΥ*). El tercer *loculus* estaba desocupado, y no había sido obstruido con piedras como los otros dos.

27.—Entre el mar y Tel el-Fujar, al nordeste de Acre, los obreros que iban a empezar la construcción de una colonia agrícola penetraron en un cementerio del período que estudiamos y que se extendía en dirección noroeste. Pero, por no haberse comunicado a su debido tiempo el hallazgo al Departamento, se han perdido materiales preciosos. Los conservados son objeto de estudio y clasificación.

28.—En Bet Yéraj, además de los hallazgos del calcolítico y del Bronce ya citados (núms. 6 y 10), aparecieron vestigios de edificios de época helenística en el interior de unas ruinas de la época romana (cf. n.º 45), así como cierta cantidad de cerámica, con algunos ejemplares en buen estado, como lucernas y asas de jarras de vino de Rodas, en las que están grabados nombres de magistrados.

29.—Ya hemos señalado anteriormente (n.º 11) que en las proximidades del lago Tiberiades se abrió una zanja experimental junto a la carretera que va de Tiberiades a Degania. Además de los hallazgos de la Edad del Bronce, fueron sacados a luz restos pertenecientes al período helenístico y al romano (cf. n.º 41).

30.—En Betshán se descubrieron algunas partes de un pavimento de mosaico en el que pudieron apreciarse restos de lo que fué una inscripción griega. Se halló, además, un peso del tipo corriente en la región durante el período helenístico, que también ostenta una leyenda en griego.

31.—El Departamento de Antigüedades comenzó el descombro de la llamada "Tumba de los Jueces", participando en la labor agrupaciones interesadas en la conservación y restauración de los monumentos antiguos de Jerusalén. Fué descombrada la "Tumba de las Columnas" y se construyeron muros de contención alrededor de su patio para evitar que los desprendimientos de tierra pudieran cubrirla de nuevo. Por vez primera se ha llevado a cabo una investigación completa en la más espaciosa de las tumbas, cuya fachada es también la más adornada. Su planta es algo complicada, y en ella hay unos sesenta enterramientos, distribuidos en dos pisos, estando el superior (al nivel del suelo exterior) dividido en dos filas. Al limpiarse el patio que está frente a la tumba pudieron verse unos bancos situados a lo largo de las paredes, así como restos de muros y de puertas de época posterior. Todos los trabajos fueron dirigidos por J. Rothschild.

EPOCA ROMANA

32.—En Jerusalén se descubrió una nueva sepulcral, de las más bellas de esta clase, situada cerca del Hotel King David. Es muy probable que se

trate del "Monumento de Herodes", que Josefo Flavio dice que fué erigido por dicho rey como sepulcro de algunos miembros de su familia.

33.—James L. Kelso, director de la American School of Oriental Research, que reside en la parte árabe de Jerusalén, ha dirigido, durante cuatro meses, unas excavaciones en Jericó. Se hallaron varios edificios construidos según un modelo romano que fué popular durante breve tiempo a principios de la Era Cristiana, por lo que resulta muy fácil determinar a qué época pertenecen. Las paredes, levantadas con hormigón, tienen un espesor de 1,20 metros y están cubiertas con piedras rombales y estuco pintado, en buen estado de conservación.

En la antigua capital de invierno de Herodes se halló un gran jardín que tenía una fachada con 50 nichos para estatuas. Este frontispicio fué roto por el centro para construir un teatro que también se utilizó como jardín, ya que se hallaron en él tiestos para flores (cf. también n.º 23).

34.—En Tel Aviv, al procederse a prolongar la calle Arlosoroff, se encontraron restos de una torre o pequeña fortaleza de madera, y una moneda en cuyo anverso hay unas hojas de olivo y la inscripción, en griego, Antonius Félix (procurador de Roma en Judea, del año 52 al 60), y en el reverso se aprecia un *lulab* (rama de palmera) y la leyenda. "V año del reinado del emperador", es decir, de Nerón, que lo fué desde 54 a 68.

35.—El 21 de julio de 1950, en Jerusalén, cerca del lugar en que se levantará el Palacio de los Congresos (uno de los edificios de que constará el barrio gubernamental), un obrero que trabajaba con una perforadora descubrió una cámara sepulcral subterránea de factura judía que, según los arqueólogos del Departamento, remonta a la época del Segundo Templo (división de la historia judía que va del -516 al 70 d. de C.). La planta es cuadrada, de ocho metros de lado, y la altura oscila entre el metro y el metro y medio. En el interior hay una pilastra de 0,5 metros de lado. Las paredes fueron levantadas con sillares, que es uno de los motivos por los que ha sido posible fechar el hallazgo. Además, como ciertas partes de los muros están trabajadas y otras no, se cree que la obra fué interrumpida cuando las legiones romanas ocuparon Jerusalén. La cámara tiene una segunda parte que aun no ha sido explorada.

36.—Cuatro días más tarde, en el mismo lugar, se halló un sarcófago de la misma época, en el que había un esqueleto humano. La excavación también proporcionó vasijas de vidrio de color azul-violado, en buen estado de conservación.

37.—En el mes de octubre, durante los trabajos de exhumación que se llevaron a cabo en el barrio Sanhedria, en Jerusalén, aparecieron dos sarcófagos de piedra, tallados en la pared rocosa de una de las cámaras sepulcrales y decorados con rosetas. En el muro de entrada de la cámara fueron grabadas unas cruces, lo que prueba que sirvió de morada a eremitas cristianos.

38.—En Ras al-alawí, al oeste de Jerusalén, y dominando la antigua vía romana, se hallaron dos edificios en bastante mal estado. Dirigió las excavaciones por el Departamento la señora Ruth Amiram. El más antiguo de los edificios, que data del siglo III, fué construido con piedras labradas y en su interior había una cisterna. Se trata, probablemente, de una fortaleza para vigilar el acceso a Jerusalén. El otro edificio es de época bizantina (cf. n.º 54)

39.—En Saasa, alta Galilea, cerca de la frontera libanesa, fueron descubiertas casualmente unas tumbas romanas que habían sido excavadas en la roca.

40.—En el pueblo de el-Makr, al nordeste de Acre, se habían hallado, tiempo atrás, dos tumbas excavadas en la roca. En 1950, J. Ory ha encontrado una más. En determinado momento, imposible de precisar, fué violada, por lo que solamente contenía unos pocos objetos, entre ellos restos de cerámica y una botella de vidrio, gracias a los cuales ha sido posible determinar que la tumba pertenece a la época romana.

41.—En la misma zanja experimental abierta en la carretera que enlaza Tiberiades y Degania, en la que se hallaron restos del Bronce y de la época helenística (núms. 11 y 29), también se sacaron a luz vestigios del período en que Palestina estuvo bajo el dominio romano.

42.—En el mes de octubre, en los alrededores de Natania, al iniciarse la construcción de una carretera, fueron descubiertas varias tumbas. En una de ellas se halló un sarcófago de piedra perteneciente a la época que estudiamos en este apartado.

43.—Cerca de la aldea de Juleil, al hacerse obras en la carretera que va de Natania a Tel Aviv, se descubrieron dos cuevas sepulcrales de la época romana. Una es del tipo *loculus* y la otra del tipo *arcosolio*. A poca distancia de estas cuevas se hallaron restos de varios pavimentos de mosaico, formados por sencillos modelos de un solo color, el blanco. El nivel de cada pavimento difiere un poco del que le antecede, por lo que se cree que el conjunto formaba parte de una instalación industrial.

44.—En Betshan, al realizarse unas obras de construcción, se encontraron fragmentos de un pavimento de mosaico, así como algunas partes de una conducción de agua de terracota, y, unos meses más tarde, en la misma localidad, un lote de más de 400 monedas romanas de los siglos IV y V.

45.—La excavación más importante del año fué la de Bet Yéraj. Además de los hallazgos ya citados (núms. 6, 10 y 28) son muy importantes los romanos, que vamos a estudiar aquí, y algunos bizantinos.

La excavación duró de febrero a junio de 1950 y fué dirigida por P. L. O. Gruy, asistido por P. Bar-Adon. Al norte del lugar excavado en 1945-46 por M. Stekelis y M. Avi Yonah (cf. *Bulletin Jewish Exploration Society*, XIII, 1946-47) fué estudiada una nueva área, cuyo principal hallazgo ha sido un enorme recinto cuadrado, de sesenta metros de lado, rodeado de muros de piedra (quizá fué un *témenos*). En cada uno de los ángulos se observan restos de torres cuadradas, una de las cuales ya había sido descubierta en la excavación de 1945-46. La puerta del recinto estaba situada en la pared norte, en cuya parte exterior se apreciaba una pileta para baños de pie que los visitantes debían utilizar antes de penetrar en el interior. El muro sur, en parte descombrado en 1945-46, tenía un portillo flanqueado por dos torres muy semejantes a las de los ángulos del cuadrado. En la torre noroeste se hallaron pequeñas *tesserae* de vidrios de colores, algunas duradas, probablemente restos de mosaicos que otrora adornaron las paredes o el techo del lugar.

Parece ser que el recinto fué construido a fines de la época romana, pero también fué utilizado durante el período bizantino. El principal edificio del conjunto, situado en la parte sur del recinto, fué, desgraciadamente, des-

truido a ras del suelo, en casi todas las partes. Se aprecian claramente dos épocas: una romana y otra bizantina, habiéndose utilizado en la segunda los cimientos de la primera. En la primera época este espacioso edificio pudo ser un templo o una basílica civil, y al NNW. y ENE. se han hallado restos de un peristilo, siendo visible en cada una de estas partes una basa de columna aislada. Sin embargo, no puede darse por segura la finalidad del edificio, porque los restos de este periodo están cubiertos por los de la segunda fase. En cuanto a la parte norte del recinto, debió utilizarse como patio o jardín.

46.—Cuando se construía un arrabal al noroeste de Binyamina fué hallado un muro de piedra de época romano-bizantina, de cuyo estudio se encargó la doctora H. Hamburger, de los "Amigos de las Antigüedades". El muro corre en dirección este-oeste, a lo largo de 300 metros, y sobre él se observa una hilada. La excavación proseguirá a ambos extremos del muro y sólo cuando haya sido terminada podrá determinarse con exactitud la finalidad del muro. Por el momento se cree que sirvió de soporte a uno de los acueductos de Cesárea.

SINAGOGAS DE EPOCA ROMANA Y BIZANTINA

47.—En Saasa, alta Galilea, se han localizado dos grandes y hermosos dinteles de piedra que fueron utilizados como jambas en la puerta de una casa árabe moderna. Los motivos ornamentales son muy parecidos a los de las antiguas sinagogas de la Galilea, y, teniendo en cuenta otros restos arquitectónicos hallados en las proximidades, se supone que, en efecto, los dinteles pertenecían a una sinagoga.

48.—En la aldea de Yafa, cerca de Nazaret, el profesor E. L. Sukenik, catedrático de Arqueología de la Universidad Hebrea, ha hallado restos de una antigua sinagoga. Durante la excavación han aparecido varias partes de un mosaico, en el que pueden leerse los nombres y los símbolos de las tribus de Israel, lo que se da por vez primera en el suelo de una sinagoga. Desgraciadamente, por hallarse el pavimento algo estropeado, sólo se han conservado los símbolos de las tribus de los hijos de José (Manasés y Efraim).

La localidad se cree que corresponde a la antigua Yafia, que estaba situada en el territorio de la tribu de Zabulón (Josué XIX, 12). Josefo Flavio la considera el "mayor pueblo de la Galilea", y allí estuvo instalado durante cierto tiempo su cuartel general, cuando mandaba el cuerpo de ejército judío de la Galilea. Hasta hoy, nada se sabía de la historia del lugar con posterioridad al año 70; pero merced a las actuales investigaciones, subvencionadas por el "Fondo Luis M. Rabinowitz" para el estudio de las sinagogas antiguas, se ha logrado demostrar que una población bastante numerosa residió allí durante varios siglos después de la destrucción del Segundo Templo.

Y 49.—Y para finalizar nuestra Crónica debemos señalar que se prosiguen las interesantísimas excavaciones de Tell Qasila, junto al río Yarkón, al extremo norte de Tel Aviv, bajo la dirección del Dr. Benjamín Mazar, excavaciones que son costeadas por la Jewish Palestine Exploration Society. El Municipio de Tel Aviv tiene la intención, según dió a conocer en septiembre de 1950 el entonces alcalde, I. Rokach, de fundar un museo dedicado a este yacimiento y de contribuir a costear las excavaciones.

Hasta ahora se han hecho tres campañas, con hallazgos que van del período de los Jueces (siglo XII) hasta la época árabe, con un total de doce niveles de habitación. En breve se publicará la relación completa y científica de estas tres campañas, cuyos principales resultados han sido dados a conocer a la Prensa por el Dr. Mazar, a medida que se iban haciendo los descubrimientos. Sólo se han explorado 2,5 dúnams (el dúnam es una medida de superficie equivalente a 1.000 metros cuadrados) de los aproximadamente 18 que ocupa el yacimiento.—DAVID ROMANO.

LA CRONOLOGIA Y EL CARBONO RADIOACTIVO C14

En el último cuarto de siglo se han producido sensacionales avances en la resolución de los problemas que plantea la Geocronología. Antes (y aun muchas veces ahora, desgraciadamente) se fechaban los yacimientos por la fauna que contenían. Una interesante aportación fué el descubrimiento de los análisis polénicos, mediante el cual, al comprobarse las diversas fases de bosque y estepa con las plantas típicas de los períodos fríos o cálidos, han permitido establecer una curva climática. Pero estos resultados de los investigadores nórdicos fueron superados por su hallazgo del método de las *varves* (laminillas de barro en los depósitos lacustres), que también fué usado con excelentes resultados en Estados Unidos. Posteriormente, en este último país, las inquietudes cronológicas de los geólogos, combinadas con una inteligente labor de los botánicos, dieron por resultado la obtención de la curva de crecimiento de los árboles centenarios de la costa del Pacífico (sequoias). Este sistema está en estrecha relación y sirve de complemento y comprobante a las antiguas investigaciones acerca de las curvas de irradiación solar, cuyas más recientes conquistas han sido efectuadas por Milankovitch y sus colaboradores.

Al producirse el descubrimiento de la radioactividad en seguida se vislumbraron los numerosos caminos que entonces se abrían a la investigación. De todos son conocidos los avances conseguidos en Estados Unidos, donde se aunaron las inteligencias de numerosos sabios emigrados de Europa y unas grandes posibilidades económicas e industriales. Pero también en el campo de la Arqueología la investigación de la radioactividad ha producido sus frutos. Estos son producto de la preocupación existente entre los arqueólogos americanos por los problemas de la Cronología, y que ya en otros métodos viene consiguiendo resultados muy apreciables. Las investigaciones continuadas acerca de las posibilidades de aplicar los conocimientos de la radioactividad en Arqueología se deben en especial a J. R. Arnold y a W. F. Libby, de la Universidad de Chicago, y a R. F. Flint, de la Universidad de Yale (1). Hasta el momento se han obtenido excelentes resultados con el carbono radioactivo C14.

(1) J. R. ARNOLD y W. F. LIBBY. "Radiocarbon dates (September I, 1950). The University of Chicago. Institute for Nuclear Studies"; 15 páginas. Acerca de este método pueden verse las notas aquí resumidas de Jo Nordmann y H(enri) L(ermann) en el "Journal de la Société des Americanistes" XXXIX, Paris, 1950, pp. 262-264 y 264-266.

Sabido es que la base de la vida vegetal, y por consecuencia de la vida animal, es la función o síntesis clorofílica de los vegetales. Esta función tiene como punto de partida el gas carbónico atmosférico, y éste CO₂ contiene una cantidad fija de C¹⁴. Las plantas no clorofílicas toman su carbono de los carbonatos disueltos en el agua. Por consiguiente, todos los seres vivientes contienen la misma proporción de carbono radioactivo que el gas carbónico atmosférico. Esta proporción es constante durante la vida del individuo. Después de la muerte queda en el organismo una cierta cantidad de carbono cuya fuerza radioactiva decrece en función del tiempo. En efecto, se sabe que para cada cuerpo radioactivo existe una velocidad constante, determinada y espontánea de destrucción; esta velocidad de desintegración se expresa por el período de tiempo necesario para que el elemento de que se trate reduzca su radioactividad a la mitad. Este período para el radiocarbono es de 5.720 años, es decir, que después de este intervalo sólo tendrá la mitad de su radioactividad; después de 11.440, sólo un cuarto, etc.

Llegados a este punto de la investigación, se plantearon los problemas de si la radioactividad del CO₂ era constante en todo el universo y de si no habría variado en el transcurso de las edades. Se procedió a la comprobación con materiales que ofrecieran fechas seguras, determinadas con métodos diferentes, especialmente madera procedente de tumbas egipcias y maderas de árboles varias veces seculares (generalmente secuoyas), siendo los resultados siempre concordantes.

Debido a las raras trazas de radioactividad y a la limitada sensibilidad de los registros en el estado actual de esta técnica, sólo se puede llegar a fechas que remontan hasta 35.000 años. Partiendo de otros elementos (radio, uranio, helio, plomo) se podrá ir hasta fechas más remotas, pues, por ejemplo, el período del uranio es de 4.600 millones de años.

Naturalmente, las investigaciones comprobatorias se han llevado a cabo en objetos arqueológicos americanos, que en los laboratorios de las Universidades americanas son más corrientes. No por ello dejan de ser interesantes los resultados conseguidos, pues dejando aparte las grandes culturas, la civilizaciones propiamente "prehistóricas" de América, no han podido ser fechadas con exactitud. A continuación exponemos algunas de las fechas conseguidas: madera de la Civilización Ipiutak (península de Seward, Alaska), nivel número 3, generalmente fechado entre 0 y 500 de nuestra Era: 973 años, ± 170 (2). Carbón procedente de un poblado pre Aleut (isla Uniak, Alaska): 3.018 años, ± 230 . Carbón de un hogar de la base del yacimiento de Frontenac (Estado de Nueva York): 4.930 años, ± 260 . Carbón de madera, recogido en 1933, debajo del nivel con bisonte y utillaje de Folsom (Nuevo México): 2.422 años, ± 250 . Madera carbonizada procedente del Templo del Sol de Teotihuaca (México), al sur del patio pintado: 2.244 años, ± 180 . Vestido de algodón de una momia procedente de la necrópolis de Paracas (Perú), en el Museum of Natural History de Nueva York: 2.257 años, ± 200 . Huesos quemados de perezoso, caballo y guanaco, asociados con huesos humanos y útiles (material importante para la determinación de la época de la llegada del hombre en la parte meridional de América del

(2) El signo \pm indica el margen de error, generalmente debido a las causas más arriba señaladas.

Sur), procedentes de la cueva de Palliaike (Chile), 125 millas al este de la cueva de Mylodon: 8.639 años, \pm 450.

El Institute for Nuclear Studies de la Universidad de Chicago se brinda a efectuar gratuitamente el análisis de los materiales que le sean remitidos. Hay que escribir indicando las circunstancias del objeto que se desea que sea analizado, y dicho Instituto informará de la cantidad de material y forma en que tiene que hacerse el envío.—E. RIPOLL.

Paris, Musée de l'Homme, abril de 1951.

LA CREACION DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS IBERICOS Y ETNOLOGIA VALENCIANA

Recientemente se ha creado en Valencia el Instituto de Estudios Ibéricos y Etnología Valenciana, encuadrado dentro de la Institución Alfonso el Magnánimo, organismo cultural de la Excma. Diputación Provincial de Valencia. Ha sido nombrado director de dicho Instituto el Dr. Julián San Valero Aparisi, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia.

Teniendo en cuenta el especial grado de madurez científica que ya han alcanzado en Valencia los estudios ibéricos, por estar situada esta provincia en plena zona de cultura ibérica, se ha estimado conveniente ampliar las actividades de este Instituto al estudio de la Etnología valenciana, muy escasamente trabajada hasta ahora. Las actividades de este Instituto abarcarán, por lo tanto, un doble ámbito; la amplitud e importancia de cada uno de ellos justifican su existencia. Pero esta doble actividad está perfectamente delimitada, sin posibilidad de confusiones entre sí, con una tarea propia y bien definida para cada una de ellas.

En cuanto a los estudios ibéricos se refiere, el Instituto aspira a rebasar en su actuación el campo local, sirviendo de apoyo a la legión de investigadores interesados en los estudios ibéricos, tanto hispanos como extrapeninsulares. Por ello, se desea la colaboración de los investigadores de la cultura ibérica, de cualquier país vinculado a esta cultura, tanto si se trata de especialistas de asuntos ibéricos, como de investigadores regionales de la cultura ibérica.

Este Instituto tiene el propósito de publicar en el más breve plazo posible una serie de monografías, cada una de las cuales sea una síntesis puesta al día del estado de la investigación en cada uno de los aspectos de la cultura ibérica y en cada una de las regiones pertenecientes a esta cultura, con el fin de facilitar a todos los investigadores una visión sintética de los conocimientos actuales sobre cada tema o región ibéricos, que sirvan de base y guía para nuevas tareas, sin necesidad de recurrir, con problemático resultado, a una dispersa bibliografía, a veces totalmente inasequible. Estos estudios ibéricos serán publicados en serie numerada, sin periodicidad obligada. Tan sólo se elaborará anualmente por el Instituto un *Noticario de Estudios Ibéricos* que sirva de archivo de cuantos descubrimientos, publicaciones, estudios, etc., se realicen cada año. En la serie general

tendrán cabida, asimismo, cuantos estudios monográficos valiosos se ofrezcan al Instituto.

El trabajo del departamento de Etnología valenciana requerirá una más lenta preparación, por la actual carencia de personal especializado, a cuya formación se habrá de tender necesariamente. Y en lo que a publicaciones respecta, se seguirá la misma norma que en el de Estudios ibéricos, es decir, la publicación no periódica de estudios monográficos, recopilaciones bibliográficas, etc.—J. CANO MARQUES.

Bibliografía

A. CHEYNIER. *Badegoule. Station Solutréenne et Proto-magdalénienne*. Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine. Mémoire 23. París, 1949. 232 págs., 114 figs. y 6 planos. Prólogo del canónigo Jean Bouyssonie.

La "Roch de Badegoule" se encuentra situada en las cercanías de Landin (Dordogne, Francia), en lo alto de una pendiente abrupta que domina el valle de Cern, a un kilómetro al oeste de la confluencia de éste con el Vézère. En sus cercanías se encuentra un antiguo camino romano que unía Lyon con Burdeos.

Badegoule es una estación clásica dentro de la Prehistoria francesa, en la que aficionados y especialistas han llevado a cabo trabajos más o menos científicos, cuando no verdaderas expoliaciones, hasta que el Dr. Cheynier encontró en ella "su yacimiento" y se dedicó a su excavación y estudio desde 1928 en cuerpo y alma. Fruto de ese trabajo es el libro que comentamos. A través de sus páginas, sino lo conociéramos, habríamos ido descubriendo la recia personalidad de su autor, hombre inteligente, cuya perseverancia parece a veces rigidez y terquedad, pero siempre animado de un "amor al trabajo bien hecho, de una generosidad y de un sentido social agudo", según palabras del Canónigo Bouyssonie en su prólogo.

La secuencia estratigráfica del yacimiento nos es expuesta de un modo magistral, con gran detenimiento y cuidando todos los aspectos de los materiales encontrados con el mismo cariño y entusiasmo. Las culturas contenidas en la estación de Badegoule van desde los comienzos del Solutrense hasta la aparición de los primeros magdalenienses y, aunque la obra es difícil de resumir, vamos a intentar dar un

breve esquema de la sucesión industrial expuesta en la misma.

El nivel más antiguo es el "Nivel I Protosolutrense" el cual junto a los materiales propios de este período presenta una serie de elementos (puntas, raederas, núcleo, perforadores, etc.) que por sus características deben encuadrarse dentro del Musteriense final. El restante material, protosolutrense, está integrado por puntas unifaciales típicas, (puntas de cara plana), raspadores en extremo de hoja, buriles (de ángulo, de eje o pico de flauta, poliédricos, planos), hojas diversas, lascas con algún retoque, etc. De hueso varias esquirlas con muestras de utilización, pulimento y "retoque"; un fragmento de asta de ciervo con una serie de "marcas de caza". De arte se encontró sobre una piedra de hogar el grabado de una silueta de bisonte de buen estilo. La fauna se compone de mamut, ciervo, reno y algún resto de caballo, "*Helix sylvestris*", "*Mustela nivalis*", "*Arvicola*" y restos de pájaros.

El "Nivel II Solutrense medio" tiene un instrumental compuesto por piezas algo toscas emparentadas con técnicas achelenses, de las que forman parte bifaces, núcleos y discos, las hojas de laurel ofrecen tipos de doble punta y de talón semiplano, persistiendo las unifaciales con el buño rebajado; los raspadores son abundantes (sobre lasca, en abanico, dobles, etcétera), asociándose algunos de ellos con buriles, los cuales son más bien escasos, a lo que hay que añadir alguna raedera, perforadores, hojas-cuchillo y diversas lascas con retoque. La industria de hueso dió unos "puñales" de base rehundida o aserrada, retocadores, alisadores, fragmentos de azagaya, punzones, etcétera; algunos huesos poseen "marcas

de caza"; un hueso perforado puede ser interpretado como instrumento musical. La fauna está integrada por ciervo y reno abundantes, caballo, bisonte, corzo, lobo, zorro, liebre, "Arvicola", pájaros y peces (salmón).

El "Nivel III Solutrense medio" se sobrepone al nivel anterior sin que entre los dos exista capa estéril alguna. Existe en él una mayor abundancia de restos de hogares. Entre el material lítico conviene destacar núcleos y discos, un percutor, un cincel, hojas de sección triangular que sirven, según Cheynier, como "patrón" para el retoque de los bordes de los instrumentos retilíneos; las bifaces foliáceas u "hojas de laurel" son numerosas (unas 20 enteras sobre unos 400 fragmentos, lo cual dá unas 200 puntas) son de dimensiones un poco mayores que las del Nivel I, siendo los tipos variables pues se encuentran desde las reversibles a dos puntas hasta las de talones semiplanos, redondeados y en media luna; una hoja de "sauce", puntas unificiales —supervivencia protosolutrense—, hojas-cuchillos, raspadores en extremo de hoja, raederas, lascas con muescas, buriles (transversales, de ángulo, de eje), perforadores y dos puntas emparentadas con las de la Gravette (?). De hueso, azagayas, punzones, agujas, puntas de hueso, espátulas, retoadores, huesos aserrados, dientes perforados y además unos pocos huesos ornamentados y una especie de silbato, que puede interpretarse también como estuche de agujas. Los "dentalium" fueron recogidos entre los objetos de adorno. El arte de este nivel es importante, destacando que se encuentra todo él grabado sobre plaquetas de piedra y no sobre hueso, como ocurre en la mayoría de las estaciones francesas. Al lado de obras de gran perfección se encuentran verdaderos jeroglíficos ilegibles, que carecen de una interpretación adecuada. El número de plaquetas es de unas 150, de ellas unas 80 indecifrables. Las representaciones humanas se reducen a un enmascarado, una figura incompleta de mujer y unos órganos sexuales femeninos. La fauna representada en estos grabados es la que se encuentra en la cueva: cérvidos, caprinos, équidos,

bóvidos, elefante, felinos, pájaros, peces, conejos y liebres.

Los "Niveles IV y V Solutrense superior" no fueron separados en cierta zona de la estación hasta después de verificada la excavación. Del IV son hojas bifaces, puntas de muesca, taladros, raspadores, cuchillos, hojitas de borde rebajado, agujas, etc. La fauna se compone de reno, ciervo, caballo, toro, bisonte, caprinos, lobo, zorro, pájaros y lepóridos. Del Nivel V son las mismas puntas bifaces, puntas de muesca, yunque de talla, raspadores, un buril, hojitas de dorso rebajado, espátulas y objetos de adorno. La fauna se compone de reno, caballo, zorro, mamut, "Ovis" sp. La coincidencia de materiales entre ambos es tan grande, que su separación es difícil y aventurada, aunque Cheynier la ha realizado meticulosamente.

Todavía quedan los restos del "Nivel V Solutrense final" de otra zona de la estación, con hojas de laurel escasas, algunas de ellas con retoque por una sola cara, típicas de este nivel, hojas de sauce y puntas de muesca. Los buriles aumentan respecto de las capas anteriores, los raspadores permanecen en igual porción y las hojitas de borde rebajado son numerosas. Hay además alguna lasca con retoque marginal, hojas con retoques, cuchillos, perforadores, etc. La fauna está integrada por renos.

El "Nivel VI o primer nivel Proto-magdalenense", descansa directamente sobre el Solutrense final. Entre el material lítico formado por raspadores, buriles, raederas, perforadores, núcleos, etc., destacan las "raclettes" lascas con retoque abrupto más o menos extendido por todo el borde de la pieza, y que según Cheynier son el instrumento típico de este nivel. Los buriles son tan numerosos (32 %) que contrastan con la escasez de los mismos en los niveles solutrenses (los hay de eje, oblicuos, de ángulo y transversales).

El "Nivel VII" o segunda etapa "Proto-magdalenense", presenta el mismo material que el anterior, pero en diversa proporción, pues mientras los buriles bajan al 19 %, las "raclettes" llegan al 32 % en

contra del 1 % que ocupaban en el anterior nivel. La fauna comprende reno y caballo, bóvidos, cánidos, cápridos, Arvicola y pájaros.

Tal es en substancia la distribución de las culturas representadas en los ricos niveles encontrados en Badegoule. El Dr. Cheynier dedica un amplio capítulo al estudio y clasificación de las distintas piezas que constituyen el conjunto solutrense. No podemos entrar en un análisis a fondo de este estudio porque alargaríamos excesivamente estas notas. Señalaremos, sin embargo, que las puntas bifaces foliáceas han sido distribuidas en 18 tipos, atendiendo a su semejanza con las hojas de ciertos vegetales, a la forma del talón o a su figura geométrica. Clasificación que creemos bastante completa, aunque, como al autor, no nos satisface del todo. Los núcleos han sido comprendidos dentro de 12 tipos y las hojas de muesca en cuatro. Las demás piezas se adaptan poco más o menos a las clasificaciones corrientes.

A la vista de un estudio tan completo sobre un material tan abundante y de tan extraordinario valor, surge, necesariamente, la pregunta: ¿dónde tiene su origen el Solutrense? El mismo Cheynier no puede eludirla, pero reconoce que la solución a tal problema todavía está lejana.

Es curiosa la coincidencia de los niveles solutrenses del Papalló con los de Badegoule, si bien éstos presentan una mayor riqueza en cantidad y calidad de materiales los de la estación valenciana son más importantes en formas. Es de señalar el dato, interesante y expresivo, de que en el nivel I de Badegoule aparece el Protosolutrense con restos de una cultura musteriense. Para Cheynier, estos últimos habitaban el yacimiento cuando aparecieron los Protosolutrenses, que según él, permanecieron en Badegoule durante una estación. El hecho implica a nuestro modo de ver un nuevo punto de mira en el problema del origen de la cultura solutrense.

Muy lejos de esta región, en la zona norteafricana de Tánger, en el yacimiento de Mugharet-el-Aliya, excavado por Howe y Movius, aparece una industria solutren-

se "sobre" un musteriense evolucionado de tipo levalloisiense. A mitad de camino entre ambas estaciones, el nivel superior de Cova-Negra (Játiva, Valencia), estudiado por nosotros, presenta entre sus instrumentos líticos piezas que pueden ser consideradas como protosolutrenses, en un medio cultural musteriense evolucionado. ¿Qué significa todo esto? Quizás habremos de dejar al margen las hipótesis que hacían proceder al Solutrense de la Europa central o del Norte de África, como quiere y plantea Pericot, y considerar a este amplio movimiento prehistórico como una cultura "europea-occidental", que en un momento determinado, cuando la hegemonía gravetiense empieza a declinar, domina todo el Occidente europeo teniendo como base el viejo tronco achelense, que a través del Musteriense y Auriniaciense típico (medio de Breuil) había desembocado en una nueva cultura bifacial. Si tal hipótesis fuera admisible, habría que buscar el origen del Solutrense en un triángulo que comprende Dordoña-Cantabria-Levante español. Pero este problema ya cae fuera del alcance de esta nota. — F. JORDÁ CERDA.

J. SAN VALERIO APARISI. *La Cueva de La Sarsa (Bocairente-Valencia)*. Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios, número 12. Valencia, 1950.

Bajo el signo del S. I. P. valenciano, el Prof. San Valero nos ofrece un estudio detallado de los materiales hasta ahora conocidos de la importante estación levantina que da nombre al trabajo. En realidad, es como un colofón a una serie de estudios del mismo sobre el proceso de neolitización de nuestra Península. La riqueza arqueológica del yacimiento le ha permitido trazar un cuadro completo de las características culturales del mismo y plantear el problema de sus relaciones.

Geográficamente, la Cueva de La Sarsa se encuentra situada dentro de la zona montañosa comprendida entre los valles del Júcar y del Vinalopó, formando parte de un conjunto de estaciones con el mismo contenido cultural. Esta comarca está integrada, a efectos del proceso de neolitización peninsular, dentro de una gran re-

gión, que el autor denomina Penibética Sur-Oriental y que aproximadamente se extiende desde el Cabo de la Nao hasta el Estrecho. Culturalmente todo el conjunto de yacimientos de igual significación ergológica que La Sarsa, dentro de esta región, quedan comprendidos bajo la denominación de "Neolítico I" o "Hispano-mauritano" de Santa-Olalla.

Dentro de esta fase cultural, La Sarsa y las estaciones hermanas que la rodean, constituyen una comarca aparte con una personalidad propia, patentizada por el empleo preferente de la técnica cardial en la decoración de su cerámica, siendo las restantes técnicas (puntillado, ungulación, incisión, relieve, etc.) utilizadas en menor escala. Esta cerámica cardial que falta en absoluto en la región Penibética propiamente dicha, se extiende desde Aleria (Las Animas) hasta el Cabo de la Nao, aproximadamente. Vuelve a faltar al norte de esta zona cardial, al otro lado del Júcar, ya en la zona montañosa de la región valenciana que bordea la meseta (Cueva de La Cocina, Covacha de Llatas) para reaparecer en tierras de Castellón y Cataluña, de donde pasa a Francia.

Ante este hecho, el autor distingue un "Neolítico I A" de la Penibética y otro "Neolítico I B" del Sudeste, que según él, son contemporáneos dada la identidad ergológica que existe entre los yacimientos de ambos. Ello le obliga a no tomar en consideración la reciente hipótesis del Prof. Pericot, según la cual las estaciones con cerámica lisa, rayada o con algún relieve y asas tubulares horizontales deben ser consideradas como más antiguas que los yacimientos con cerámica cardial. Se trata de una posición que habrá que traer de nuevo a consideración y es posible que una nueva excavación, metódica y sistemática de La Sarsa, oriente el problema hacia una solución. Por nuestra parte, a las dudas planteadas por Pericot hemos de añadir una observación que recientemente hemos hecho al tratar el problema del microlitismo y de las formas geométricas. En las estaciones valencianas sin cerámica cardial (Cocina y Llatas), los sílex microlíticos son más abundantes que en los yacimientos con cardial (Sarsa, Maravelles, Cova del Or, etc.) Este hecho unido a la presencia o no de cardial,

puede establecer muy bien una discrepancia cronológica entre el Neolítico A y el B de San Valero. (Recientemente hemos denominado al primero "Neolítico inicial de facies no cardial" y al segundo, "de facies cardial"). Esta discrepancia podría fundamentarse en la Cueva de La Cocina, en donde encontramos una transición gradual del Mesolítico al Neolítico de facies no cardial. Si San Valero afirma en su trabajo que en La Sarsa "hay un fondo básico de tradición mesolítica", que no cabe inferir de una perduración de las tradiciones mesolíticas entre las gentes de La Sarsa, sino que hay que atribuirlo al "componente capsense que ya tiene el Neolítico mauritano antes de hacerse hispánico", creemos que, evidentemente, hay una cierta contradicción en afirmar que las dos facies del Neolítico I hispánico son contemporáneas pues mientras en una encontramos la tradición mesolítica viva dentro del proceso primitivo de la neolitización, en la otra sólo encontramos el producto de una simple emigración. Cabe pues plantearse el problema de que ambas facies no se corresponden cronológicamente y suponer que la cerámica cardial es más tardía que la que se produce en la facies no cardial.

Este elemento cardial, nueva manzana de la discordia en la sistematización del Neolítico hispánico, ha sido estudiado por San Valero con una profundidad, precisión y extensión admirables.

Las impresiones de "Cardium edule L", se realizan sobre el barro de ocho modos distintos (raspado, de borde profundo, de natis, sobre cordón, etc., que dan como resultado trece temas fundamentales en la decoración cardial, los cuales se combinan entre sí o se asocian a las técnicas de relieves, incisiones y puntillados, presentándose también con pasta incrustada, dando un total de setenta y cinco motivos decorativos diferentes en unos quinientos fragmentos estudiados, lo que supone un gran temperamento ornamental en las gentes de La Sarsa.

La expansión cardial es muy amplia. El autor estudia su paso de la Península al Sur de Francia, donde parece abundante, junto con otras estaciones de facies no cardial, negando la posibilidad de que haya llegado a este país desde Italia, vía Liguria. En esta última nación, es esen-

cial para su estudio comparativo con La Sarsa, la estación de Arene Candide, de la que Bernabó Brea nos ha dado un excelente estudio. En Portugal se localiza en la parte baja del curso del Tajo y junto Almonda. El influjo de estas cerámicas hispanomauritanas llega hasta Holanda, vía Ródano-Sena. Las decoraciones cardiales de Bohemia deben explicarse como procedentes de la Siria del Norte (Sakgluzi, Judeideh y Ras Sahmra), vía Danubio, aunque también podrían suponerse debidas a relaciones con el mundo hispánico o itálico. Los conjuntos neolíticos tardíos de Escocia (Polltalloch, C'ettraval) deben filiarse en nuestra península. Hasta Finlandia y Rusia llegan los influjos de los dos estilos cerámicos del Neolítico inicial hispánico.

El origen de esta onda cultural que avanza por el occidente europeo hasta llegar al norte, debe buscarse en el África del Norte, y para la cardial, "la zona entre Orán o Argel y Tánger, en donde aquélla existe". Ello obliga a plantear la llegada a nuestra Península del Neolítico mauritanico (de doble raíz: egipcia y capsiese) mediante una doble corriente. La primera dirigida hacia la Península meridional, la segunda hacia el Sudeste, entre Almería y el Cabo de La Nao. Esta última hay que suponerla venida de la costa de Orán, pues "de Brezina, Río Salado, etc., se llega a la cerámica de La Sarsa sin excesivas mutaciones", mientras que las gentes de Achakar, cardiales tardíos, deben ser una perduración litoral de los neolíticos oranies que no cruzaron el mar.

Se presentan, además, en este trabajo una serie de ideas que delimitan y contornean culturalmente el Neolítico II o iberosahariano de Santa-Olalla. No podemos entrar en ellas ya que lo resumido de las mismas no dan margen suficiente para su valoración. Esperamos que el autor dé prontamente a la luz su tesis doctoral en la que se contienen y consideran todos los aspectos del Neolítico hispánico. Mientras tanto, felicitémonos porque gracias a San Váero contamos con una bella obra, que al trazar nuevos puntos de vista sobre el mundo neolítico, nos hace más comprensible esta gran revolución que cambió substancialmente el modo de ser de los

hombres y de las sociedades.—F. JORDÁ CERDA.

M. STEKELIS. *A new neolithic industry: The Yarmukian of Palestine*, en *The Israel Exploration Journal*, volumen I n.º 1, Jerusalem 1950-51, traducción inglesa del trabajo publicado en hebreo en *The Annual of the Jewish Palestine Exploration Society*, vol. I.

El complejo problema del neolítico palestino ha recibido nuevas precisiones con las investigaciones realizadas por Moshé Stékelis, Profesor de Arqueología prehistórica de la Universidad Hebrea de Jerusalem, en el yacimiento de "Sha'ar ha-Galan". Se trata de un poblado prehistórico situado en las orillas del río Yarmuk en el valle del Jordán, cuyas primeras noticias remontan a 1943.

La excavación de este yacimiento ha proporcionado interesantes datos y una industria muy curiosa, en especial el complejo lítico, en el que vemos una gran parte microlítica cuyas piezas más típicas son los microperforadores sencillos o dobles, microburiles, etc. Junto a esta industria microlítica, aparece una industria de hojas medianas con los filos por lo general retocados, puntas, raspadores sobre extremo de hoja, sierras sencillas o dobles, perforadores y puntas de flecha (con pedúnculo o con tendencia a formas romboidales, pero siempre sin aletas). Completa el conjunto lítico un grupo muy abundante de una industria que presenta grandes analogías con el campañense europeo con tipos medianos de picos y tranchets junto a los que vemos curiosos picos de tipo asturiense, como ha bien observado Stékelis, que lleva su semejanza incluso al hecho de conservar el cortex del módulo en la misma forma que nuestra industria cantábrica.

Al lado de este abundantísimo repertorio lítico, aparece una pobre industria ósea a base de espátulas y punzones de tipo corriente, para los que se utilizan huesos largos de aves, gacelas, etc. También aparece cerámica tosca, con formas sencillas globulares y con bases planas en muchos casos, con pezones y en casos con

verdaderas asas para la aprehensión. En general, esta cerámica se halla adornada con una decoración incisa bastante monótona en forma de franjas, limitando incisiones en espina. Completa el cuadro cultural pequeñas y toscas figuritas femeninas de piedra y piedras con una muy sumaria estilización de caras humanas.

Según Stékelis, dicho poblado demuestra que nos hallamos en presencia de una población básicamente agricultora (numerosos instrumentos de basalto, picos, etc.) que conoce ya la domesticación (restos de vaca, oveja, cerdo y cabra), pero que continúa practicando la caza (gacela, camello, aves) y la pesca. Es decir, que se trata de una población neolítica que al parecer tuvo un largo desarrollo más bien autóctono, aprovechando las excelentes condiciones económicas que la presencia del Yarmuk le ofrecía y precisamente el poblado se halla situado sobre una antigua línea de orilla del río.

Stékelis intenta situar esta nueva cultura que denomina yarmukiense en el conjunto de culturas palestinas y considera que corresponde a una etapa neolítica media con largo desarrollo. Sería posterior a la cultura "usbiense" (de las cuevas de Abu Usba, que sería la más antigua sucesora inmediata de la cultura mesolítica "Natu-fiense", que terminaría hacia el 8.000 antes de J. C. El usbiense se desarrollaría hacia el 7.500 y hacia el 7.000 daría comienzo el largo desarrollo de la "yarmukiense". A ésta sucedería la cultura neolítica de Jericó (IX-XII) hacia el 5.500 que representaría el neolítico final, sucediéndole como cultura ya calcolítica, el "gassuliense" hacia el 4.500. Naturalmente, las fechas atribuidas a las tres culturas neolíticas son algo empíricas y su duración se desprende de las observaciones hechas aun en pocos yacimientos y que necesitan mayores precisiones. Es interesante en las tres culturas palestinas la larga perduración de los complejos líticos que duraran aun en pleno calcolítico hasta el final de la Edad del Bronce. —J. MALUQUER DE MOTES,

S. J. DE LAET et M. E. MARIEN. *La nécropole de Lommel-Kattenbosch. L'Antiquité Classique*, t. XIX, 1950, fasc. 2. Bruxelles 1950, págs. 309-366.

La excavación de necrópolis de la Edad del Hierro, ofrece un atractivo especial, pues situadas cronológicamente en los límites de la prehistoria y de la Historia propiamente dicha, resulta tentador el buscar la perfecta conexión entre los dos conjuntos disponibles de fuentes, el puramente arqueológico, parco de datos, pero de gran precisión, y el histórico, por lo general con datos abundantes, pero de valor muy desigual. La utilización de ambos no deja de presentar ciertos peligros según la insistencia de unos u otros. La publicación por Laet y Marien de la necrópolis de incineración de Lommel-Kattenbosch, clara, precisa y bien ilustrada, nos ofrece un aspecto interesante de la Edad del Hierro de esta zona belga. La necrópolis dividida en dos partes de modalidades arqueológicas diversas, muestra un conjunto arqueológico claro que arranca del Hallstatt "C" y pervive en el Hallstatt "D", siendo paralelo en algunos momentos a los estadios iniciales de La Tène.

Tipológicamente sus urnas presentan caras pervivencias más antiguas (Hallstatt B) por un lado y marcadas influencias de la Tène por otro. El área geográfica marcada por estas razones, muestra contactos tanto en el mundo celta-galo como con el mundo germánico. Si se supone perteneció esta necrópolis a los Menapios citados por las fuentes, vemos la misma dualidad de contactos sin que pueda precisarse bien si se trata de meros contactos culturales o se entra ya dentro de la influencia de elementos étnicos. Destacamos la posición prudente y científica al extremo, de los autores, que no dejan de señalar todas y cada una de las dificultades que se presentan para resolver y dar por aclarado dicho problema.—J. M. de M.

FLORENTINO LOPEZ CUEVILLAS. *Las libulas castreñas y su significado etnológico*. Cuadernos de Estudios Gallegos, fasc. XV, pág. 5-19, 1950 (separata). Madrid, 1950.

Una de las manifestaciones —acaso no

de las menos importantes— del etnos la constituyen la fibulas. Al estudio del arqueólogo luso J. Fortes se añade el trabajo recientemente publicado por López Cuevillas. Además de los siete tipos fundamentales de Fortes, el autor nos presenta dos nuevos tipos aparecidos después de la publicación de "As fibulas do Noroeste da Península", Portugal, II. Cada uno de estos tipos de fibulas representa una significación particular, que puede estar relacionada con la cultura de los pueblos célticos —"fibulas de pie largo" y "de timbal"— o bien son creaciones autóctonas castreñas —"de Sabroso", "Santa Luzia"— o aparecen con las legiones romanas en España —"Charneira curta".

Es curioso observar cómo las fibulas autóctonas castreñas llegan en genuina emigración hasta las costas de Inglaterra, al mismo tiempo que más por fenómeno de coincidencia que de propagación, las encontramos en alguna estación pirenaica. Como exponente de la cultura de los verracos estudia López Cuevillas con Fortes la denominada por este último "de Tras-os-Montes". Es muy grande el área de dichas fibulas, y va desde Tras-os-Montes hasta la región oriental de Galicia, encontrándose ejemplares en Salamanca, Numancia, Las Cogotas, etc.

Las únicas debidas a la romanización de la península son las llamadas "de Charneira curta" muy extendidas por Italia en los comienzos imperiales. Estas fibulas, que son "índice de la pobreza de esa cultura híbrida romana" hacen desaparecer para siempre las manifestaciones artísticas indígenas que se extinguen con el trabajo de los artifices españoles absorbidos por la romanización.

El trabajo del Sr. López Cuevillas es de sumo interés y ofrece un extenso campo para la investigación. Lástima que no aparezca un gráfico explicativo de dichas fibulas. — P. JOSE OROZ.

M. LOUIS. *Les gravures rupestres du Mont-Bego (Tende)*. Itinéraires Ligures n.º 9. Guide sommaire. Editions de l'Institut International d'Etudes Ligures, 1950.

El Presidente de la Sección francesa del Instituto de Estudios Ligures, Maurice Louis, nos ofrece una importante guía pa-

ra facilitar el recorrido de la maravillosa región de Monte Bego, pequeña zona (unos doce kilómetros cuadrados) situada a más de 2.500 metros de altitud en la que, como es bien sabido, aparecen cerca de 38.000 grabados rupestres, constituyendo el más denso conjunto mundial conocido de este tipo de arte. Distingue M. Louis en esta región tres zonas importantes: la de Fontanalba, la "des Lacs" y la del puerto de Sabbione, y en ellas marca unos itinerarios para facilitar la visita y recorrido de estas tierras maravillosas, sólo posibles de visitar durante los meses de verano y que por su aislamiento constituyen una de las más selváticas y desconocidas regiones alpinas. Precede a la guía propiamente dicha, una detallada información de los grabados y del problema de su cronología. — FE GARCIA MUNOZ.

P. LAVIOSA ZAMBOTTI. *La successione delle gravitazioni indoeuropee verso il Mediterraneo e la genesi della civiltà europea*. Academia Fiorentina di Scienze Morali La Colombaria, VIII.—Tipografia Enrico Ariani e "L'arte della stampa".—Firenze, 1950, 54 págs.

La autora, tan conocida en el campo de la prehistoria por otras obras, y principalmente por su brillante síntesis "Origini e diffusione della civiltà", que publicada en 1947 ha merecido ya traducciones al francés y al alemán y sería muy recomendable para un editor en nuestra lengua, se plantea en este trabajo un problema de interés muy general. Se podría pensar a primera vista que el tema llevaría a la autora a resolver el problema de la identificación de los "indoeuropeos" postulados por los lingüistas, con alguna de las culturas que en el ámbito de Europa central, Rusia meridional y las tierras de más allá del Caspio han caracterizado los arqueólogos. Pero, en vez de ello, es sobre el concepto dinámico de las gravitaciones hacia las culturas superiores del Mediterráneo y Asia anterior donde la autora concentra su atención.

El cuadro es muy amplio y se basa en la concepción general que de la difusión de la cultura humana ha trazado la autora. La relación de los pueblos europeos

primitivos con las altas culturas del Asia anterior, la explica la autora con un sugestivo paralelo sacado de la situación de Norteamérica. Iroqueses, algonquinos y athapascos representan en su situación respectiva de agricultores, cazadores superiores y cazadores más primitivos algo comparable a lo que en nuestro continente fueron respectivamente los pueblos del Balkán y del Cáucaso, los indoeuropeos y los fino-ugrios.

Las altas culturas maya y azteca representan un foco de progreso comparable al que los sumerios fueron para los pueblos europeos.

Si este paralelo resulta claro, así como también el que se establece entre los "mediterráneos" difusores de la agricultura en Europa Central, y los camitas, que la extendieron en Africa y, a la vez que transmitían la nueva civilización, pedían su lengua entre la masa de los pueblos en que expandieron su influjo, en otros puntos, la síntesis no es lícita todavía, al menos desde el punto de vista lingüístico. Sorprende, por ejemplo, ese guión que une dos adjetivos en la expresión "orbita camítico-egea" (p. 9). El problema de la llegada de los elementos "egeos" al Occidente, no es afrontado por la autora con decisión, ni con el genial atrevimiento con que Menghin ha planteado el asunto. En cambio la significación del progreso cultural para la caracterización definitiva de los indoeuropeos está magníficamente señalado.

Los hetitas y los mitanni son los primeros indoeuropeos que aparecen en la historia. Pero la autora rastrea a continuación de esto el progreso resultante de tales penetraciones en zonas de alta cultura, eco que se señala en el Kubán y en las estepas de Rusia meridional, hasta las playas del Báltico. Señala también la autora la importancia del eco de tales movimientos en el todavía remoto y preindoeuropeo Occidente.

Una segunda oleada es la que se señala sobre la península balcánica. Aquí la autora considera motor principal a los aqueos. En realidad creemos que hay que remontar un poco la cronología de estas invasiones helénicas y reconocer que los jonios representaron una primera oleada (véase todavía mi trabajo en "Emeri-

ta" XII, pp. 245 ss.) Merece aplauso que la autora señale la importancia de la catástrofe cultural que estas invasiones significaron para Creta también en cuanto a las relaciones con Hispania. Nuestra península queda cortada y con ello se explica (p. 20) el estancamiento de la industria metalúrgica peninsular hasta la llegada del bronce europeo en época avanzada.

En cuanto a las invasiones en Italia, la autora, de acuerdo con los lingüistas italianos, separa resueltamente "protolatinos" de osco-umbros, y los atribuye a momentos distintos.

Muy crítica es la posición de la autora frente al tema de los ilirios, cuya importancia rebaja, partiendo del hecho de que es dudoso que los incineradores de Lusacia pertenecieran a tal nacionalidad. En la idea de la autora, la cultura de Lusacia es portada muchas veces por otras gentes, concretamente celtas (p. 41).

Para la coincidencia cronológica de invasiones, la Sra. Laviosa coloca juntos de una parte a hetitas, aqueos y protolatinos, de otra, como segunda oleada, a frigios, griegos y osco-umbros (p. 33). Quizá más precisas son las coincidencias por nosotros establecidas en los "Anales de Arqueología y Etnología" (Universidad de Cuyo, Mendoza) X 1949, pp. 77 ss. En realidad, hay que congratularse de que los resultados de nuestras ciencias vayan poniendo cada vez más la fijación y aclaramiento de estas cuestiones.

Volviendo sobre el problema ilirio, y sin compartir el escepticismo de la autora, hemos de reconocer con ella "la impossibilità di riconoscere le isoglosse illiriche autentiche da quelle che rappresentano soltanto una identica reazione di identici sostrati vitali nelle due regioni" (p. 43, s.).

El trabajo termina con unas consideraciones de conjunto que señalan el paralelo de las invasiones medievales con las prehistóricas. En realidad, es la atracción ejercida por la cultura aristocrática y ciudadana sobre los indoeuropeos la que determina la gran diáspora de éstos, primero hacia el Sureste y luego hacia el Oeste. El otro aspecto del problema cultural es la penetración de la alta cultura entre los pueblos indoeuropeos más leja-

nos de los hogares difusores de aquel progreso.

Esta monografía constituye una prueba magnífica del progreso de los estudios coordinados de arqueólogos y lingüistas, y una muestra de la claridad que el método cultural arroja sobre tales cuestiones. — A. TOVAR.

J. ESTRADA GARRIGA. *Síntesis arqueológica de Granollers y sus alrededores*. Publicación del Museo de Granollers con motivo de la IV Reunión Anual de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas. Granollers, 1950, 20 págs. con 12 láminas f. t.

Publicada con motivo de la IV Reunión de la Comisaría provincial de excavaciones, esta síntesis analiza y describe cronológicamente todas las manifestaciones arqueológicas comarcales. Señala como hallazgos más antiguos los pertenecientes al conjunto de los sepulcros de fosa neolíticos, entre ellos los de Montornés, Bigues, etc., deteniéndose en el estudio de la llamada "Pedra de les Orenetes" con sus restos de pintura rupestre en rojo. En el complejo de la cultura megalítica se describen los sepulcros conocidos, observándose que la escasez del material no permite demasiadas deducciones. A continuación se estudian los restos de la primera Edad del Hierro y luego los poblados ibéricos. La época y restos romanos son también analizados para terminar en una breve exposición sobre la evolución arqueológica de Granollers. Una buena colección de ilustraciones y una brevisima bibliografía completan este folleto de presentación impecable.—P. TARDAGUILA.

L. R. AMOROS. *Excavaciones en Pollentia*. Sociedad Arqueológica Lulliana. Palma de Mallorca, 1950, 15 páginas, más 4 figs. y 2 l. f. t.

A través de 15 págs. bien ilustradas, se nos describen las excavaciones llevadas a cabo en 1948 en la antigua Pollentia (Alcudia) con sus antecedentes como antelación de una Memoria de excavaciones más amplias del Sr. J. Malberti. Se describen los hallazgos efectuados en tres pozos y en particular una bella cabeza femenina

en mármol blanco con pátina de color pajizo aparecida en el interior del pozo número 1, cuya excavación no pudo profundizarse por el peligro de hundimiento que obligó al abandono de los trabajos.

Es interesante el sondeo realizado con fines estratigráficos con la colaboración de J. Tomás, en el que aparecieron una serie de elementos constructivos pertenecientes a edificios que estuvieron en uso entre los años 50 y 125 de nuestra Era. Es de desear que estos trabajos de excavación realizados con la metodología actual se multipliquen y puedan darnos pronto una visión más precisa de la Pollentia romana.—CARMEN UNAMUNO.

C. MORAN. *Antiguas vías de comunicación en Salamanca*. Revista de Obras Públicas. Madrid, 1950, 15 páginas con 9 figs.

El Padre Morán da cuenta en este trabajo de los caminos romanos, que podríamos llamar secundarios, que atraviesan la provincia de Salamanca, dejando aparte la vía famosa sobre la que ha efectuado numerosas publicaciones en ocasiones anteriores, es decir, la Vía de la Plata.

Los diez caminos identificados (de Aldeanueva del Camino a Ciudad Rodrigo; de Celiovico a Béjar con dirección a Avila; de Béjar a Ciudad Rodrigo; de Salamanca a Alba; otra que parte de Béjar en dirección a Medina; de Salamanca a Ciudad Rodrigo por Tamames, etc., etc.), se analizan en su recorrido aportando cuantos datos arqueológicos y toponímicos parecen comprobarlos y comprueban su utilización por lo menos hasta el siglo XVII. — S. BEGUE.

J. M.^a DE NAVASCUES. *La era "...as"*. Scripturae monumenta et studia, I. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Antonio de Nebrija, de Filología, Madrid, 1951, 42 páginas en folio, con seis láminas.

La presente monografía, que inicia una serie en que se prometen trabajos que marcan un jalón en los estudios epigráficos en nuestra patria, está dedicada, con gran lujo de presentación y estudio muy detallado, a algunos problemas hasta aho-

ra no resueltos de la epigrafía latina tardía en general y visigoda en especial.

Un capítulo está dedicado a explicar el tema del título, que el autor interpreta considerando la A como la terminación femenina del ordinal de la era y la S como equivalente al numeral VI. La explicación resulta convincente porque el autor reúne todos los casos en que aparece, con paralelos en otras regiones del imperio romano.

Un segundo capítulo trata del valor de la C como VI en la epigrafía romana, con paralelos indudables en Dalmacia y en Italia y tres ejemplos en nuestra península.

El tercer capítulo explica la razón de que lo mismo la C que la S hayan llegado a valer VI. Un estudio de las formas, comprobadas en las fotografías de inscripciones, resulta convincente. Señalemos el paralelismo de los resultados de este trabajo con algunos de los ofrecidos por el Sr. Mallon en "Emerita XVI" pp. 14 ss. Todo ello significa un gran avance en nuestros estudios epigráficos, con la introducción de los métodos más nuevos y rigurosos, que celebramos muy cordialmente. — A. T.

Actas de la I Asamblea Nacional de Comisarios de Excavaciones Arqueológicas, 1950. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Informes y Memorias, n.º 24. Madrid, 1951, 90 págs. y 24 láms. f. t.

Se da cuenta en este volumen, cuidadosamente editado por la Comisaría, de las tareas y problemas llevados a la I Asamblea Nacional por los Comisarios de Excavaciones de toda España. Abre el volumen una reseña general de la Asamblea y de la Exposición conjunta con ella organizada, cuyo éxito de público a pesar de algunos aspectos muy especializados de la misma, obligó a prolongar un día la Exposición. De ella son recuerdo diversas láminas publicadas en este volumen. A continuación se transcriben las actas de las sesiones en las que actuaron, de ordinario como presidente y secretario, respectivamente, los profesores Martínez Santa-Olalla y San Valero. En ellas se da cuenta de las distintas comunicaciones presentadas, teniendo todas ellas el mayor interés por haberse

atacado por los Comisarios, en general, temas concretos y de orientación práctica, como las posibilidades de encauzamiento de las actividades del aficionado, la retribución o gratuidad del cargo de Comisario, las casas de compra-venta de antigüedades, lo referente a la formación técnica del excavador, etc., etc. Se insertan aparte dos comunicaciones, una de don José Sánchez Jiménez titulada "Diez años de Arqueología en la provincia de Albacete" y otra de don Luis Diego Cuscoy sobre "Estado actual de la investigación arqueológica en la provincia de Tenerife y planes para el futuro". Cierra el volumen la lista de Comisarios provinciales y locales de toda España.

Las páginas de las Actas son el eco del mejor espíritu de colaboración en las tareas de la Asamblea y una auténtica preocupación de velar por el tesoro arqueológico nacional, no sólo por su valor artístico, sino en su puro valor científico tan indispensable para la reconstrucción de la Historia patria en sus épocas más remotas y oscuras.—F. JIMENEZ.

J. BARADEZ. *Fossatum Africae.* Gouvernement général de l'Algérie. Paris, Impr. Arts et Métiers Graphiques, 1949. Un vol. en 4.º de 377 páginas, 275 figuras y láminas y dos mapas a escala 1/500.000.

Las investigaciones arqueológicas gracias a la técnica fotográfica aérea, tienen un magnífico ejemplo en el libro del Coronel de Aviación Jean Baradez, encargado de misión en la "Direction des Antiquités de l'Algérie". El gobierno de dicho territorio ha publicado esta obra con una riqueza admirable, digna del interés de tema tratado y de los esfuerzos que una investigación como ésta, cuesta.

El título, "Fossatum Africae", evoca sólo uno de los aspectos del libro. Se refiere dicha denominación al nombre que lleva en una Constitución del Código Teodosiano (de abril de 409), el sistema de defensas que en una extensión de centenares de kilómetros protegía esta parte de las provincias romanas de África.

Partiendo de este estudio de una serie

de construcciones de carácter militar, la obra va entrando en un profundo examen de la organización económica de dichas regiones, actualmente tan pobres y desérticas y que en la antigüedad, gracias a la ingeniería hidráulica agrícola y a las medidas de orden económico y social de los romanos, pasó por una época de gran esplendor y prosperidad. El sistema defensivo romano del "limes" (fuertes, fortines, carreteras y "fossatum"), no tenía por motivo único la defensa contra los nómadas, refractarios y amigos del pillaje, sino el fijar en la zona organizada una población de agricultores sedentarios, los "gentiles" del Código Teodosiano, encargados a la vez de la construcción y entretenimiento de las defensas y de la actividad guerrera en los días de peligro. De aquí el gran número de centros de habitación urbanos y rurales descubiertos o fijados exactamente por la prospección aérea. En general, no se trata de una investigación exhaustiva. La fotografía tomada desde los aires nada dice de cronología. Tanto para las construcciones de carácter militar como para las poblaciones, falta en su mayor parte proceder a sondeos y en su totalidad el excavarlas. El autor se complace en hacer resaltar los lugares donde su investigación queda floja. Y sin embargo, su aportación es importantísima: ha estudiado los trabajos de colonización y de hidráulica sobre terrenos de una superficie de un millón de hectáreas; 750 kilómetros del "limes" de Numidia son conocidos en sus menores detalles.

El "limes" era una cosa mucho más compleja de lo que hasta ahora se creía: organización militar, organización administrativa, organización hidráulica y de colonización, formando un todo coherente encaminado a la defensa de la provincia, perfectamente organizado y con todos los detalles previstos. En resumen: una zona perfectamente organizada entre el Imperio y los bárbaros; algo parecido a los modernos sistemas defensivos llamados "centros de resistencia".

Hay que hacer la distinción entre "limes" y "fossatum". El primero era el

conjunto de la región y todas sus defensas escalonadas; el segundo, el límite interior de estas defensas. Precedido de una profunda malla de resistencias pasivas y activas, era el último obstáculo de una zona de defensa elástica de unos 60 a 80 kilómetros de profundidad media. Así es que el "fossatum" no era un "foso-frontera", pero sí marcaba el límite de la zona de tierras colonizadas, y el resto de territorio se aprovechaba para pastos o cultivos temporales.

Los mismos "limitanei" estaban interesados en principal lugar en la inviolabilidad de este sistema defensivo, por ello se convertían en soldados a la menor señal de peligro. Estas relaciones de la población con la seguridad de la frontera, han sido ahora puestas de manifiesto y señalada su importancia.

Otros sistemas parecidos se encuentran en las demás zonas fronterizas del Imperio. Sin embargo, existe con éstas una diferencia capital: el gran desarrollo del "fossatum", que dentro de su originalidad participa de las características del muro de Adriano en Britania, del foso de la Germania Superior y del "limes" rético.

La frontera de Numidia, como la de Siria y otras, no escapó a la gran reorganización militar de Diocleciano, que fué quien le dió su carácter complicado. Al buscar los orígenes de este sistema, J. Barádez se muestra en desacuerdo con otros autores y quiere hacerlo remontar al emperador Adriano, basándose especialmente en un hallazgo suyo en el "praetorium" de "Gemellae" de la base de una estatua dedicada al gran emperador por la "Cohors I" de Chalcis, el año 126.

Estas investigaciones han permitido resolver un hasta hace poco intrigante problema: ¿por qué la vida era más tranquila en Numidia que en Mauritania? ¿Por qué los habitantes de la primera vivían en tan gran seguridad? En la confianza que el sistema inspiraba, encuentra el autor respuesta a estas preguntas. Constatación que ya había establecido de antemano Stéphane Gsell: "D' une manière générale, on peut dire que presque toutes les villes de Maurétanie furent fortifiées à l'époque romaine; au contraire, en Nu-

midie où les revoltes et les incursions des barbares étaient moins à craindre, la plupart des villes restèrent auvertes”.

Tan importante como la labor aportada, que es mucha, son las posibilidades de nuevas investigaciones que esta obra abre. Y aun las sugerencias de carácter práctico y utilitario, como sería la de revalorizar los antiguos sistemas de irrigación con miras a colonizar de nuevo esas desiertas regiones. — E. RIPOLL.

W. F. ALBRIGHT. *The Archaeology of Palestine*. (A survey of the ancient peoples and cultures of the Holy Land.) Penguin Books. Harmondsworth, Middlesex, 1949, 271 págs. con 65 figs. más 36 láms.

Destaquemos el gran interés que tiene este manual de arqueología de Palestina, de W. F. Albright, director durante muchos años de la American School of Oriental Research, y afortunado excavador del ya famoso Tell de Beit Mirsim.

Albright ofrece en este libro un intento de sistematización de los resultados de la fecunda labor investigadora en los territorios palestinos durante los últimos años, intensificada a raíz de las dificultades puestas a las misiones arqueológicas extranjeras en otros países del próximo oriente, síntesis que a pesar de las numerosas dificultades quiere y consigue ser asequible al gran público que siempre ha sentido la sugestión de estos territorios de Tierra Santa, de tanta trascendencia para nuestra civilización.

Al riguroso método utilizado, su profundo y directo conocimiento de los yacimientos excavados últimamente, convierten este libro en un trabajo de gran utilidad incluso a los especialistas a menudo despistados por la amplitud y densidad de los datos a sistematizar. Un capítulo con la historia de los descubrimientos y excavaciones precede al dedicado a las industrias y poblaciones cuaternarias en el que se da por válida la correlación de los periodos glaciares europeos y los pluviales palestinos, basándose en los conocidos datos de Zeuner. En la seriación de industrias se siguen los resultados de Miss

Garrod y Neuville y, a base de hallazgos en cuevas, se señala una industria de facies tayaciense de base, seguida de varias fases achelenses, alguna con fauna cálida del pluvial que corresponde al Riss y otras fases con tendencia al clima seco, también con achelense. Siguen industrias levaliso musterienenses que a pesar de su paralelismo no son idénticas a las occidentales. Estas comenzadas en periodo cálido perviven en el subsiguiente, correspondiente al Würm, para dar paso luego a un auriniaciense muy rico en formas, seguido de un “Atlitiense” que equivaldría al resto del paleolítico superior europeo. Bien conocido es el “Natufiense” y sus relaciones con el tandenoisiense europeo.

Interesante es el capítulo dedicado al calcolítico y bronce inicial que divide en tres fases (I, caracterizado en los niveles de Jericó VIII; II, propiamente la cultura gasuliense, y III o final, Bethshan XVIII-XVI. El cobre hace su aparición hacia el 4.500. La cultura de Abu'Usbah hallada por Stékelis, es considerada como un calcolítico pre gasuliense, éste se relaciona con el S. D. 30, del predinástico egipcio de Flinders Petrie (comienzo del Amratiense hacia 3.500 y con el final de Tel Ha'af y comienzo de El Obeid).

La Edad del Bronce aparece dividida en tres periodos y cada uno a su vez en tres fases. La cerámica sirve de guía, señalándose una diferenciación entre el Norte (Beth Yerah) y el sur Jericó VII-VI. En el Bronce I-2 que parece corresponder a la dinastía de Menes prevalece el norte del territorio con Beth-shan XIII, Megiddo XVIII-XVI, etc. El sur se halla influenciado por las dinastías tinitas. El Bronce I-3 correspondería a la época de las pirámides (2.600-2.400) y representa la culminación del Bronce primitivo en Palestina que luego tiene una decadencia (Bronce I-3b). En el Bronce II-1 (2.100-1.900) hay grandes cambios en la cerámica que permiten hablar de movimientos de pueblos que quizás se corresponde a la difusión de la cultura siro-mesopotámica. Parece acusarse la llegada de poblaciones nómadas. El Bronce medio co-

rresponde a la época de los patriarcas. Albright, aun reconociendo la imposibilidad de una acusada precisión, se inclina a aceptar la salida de Abraham de Ur hacia entre 2.100-1.900 y la emigración de Jacob entre 1.800-1.700, en conexión con el movimiento de los hicsos. Durante el predominio de éstos, Palestina forma parte de un gran imperio semítico con capitalidad en Avaris, época de gran prosperidad en que las ciudades se cubren de imponentes fortificaciones.

En el Bronce II-2, se señalan muchas destrucciones y reconstrucciones, así en Beit Mirsim cuatro destrucciones generales y cuatro parciales. Con el Bronce III comienza ya conquista egipcia y aparecen fortalezas egipcias por todo el país. Se inician las importaciones micénicas y termina el período con una gran decadencia. Se trata de un momento sumamente complejo. La Edad del Hierro marca otra etapa definida en la historia de Palestina. Patrimonio de los Hititas, el hierro lo usan los filisteos (1.200-1.100) y los isae-

litas lo aprenden de ellos. Las dificultades en la nomenclatura de esta etapa las salva Albright dividiéndola en tres periodos inmominados hasta la época helénica, I, 1.200-1.000, periodo de los jueces y monarquía unificada II, 900-550, monarquía doble, y III 550-330, Exilio y Restauración.

Un comentario detallado nos llevaría demasiado lejos. Señalemos la presencia de un capítulo dedicado a la época greco romana, otro sobre pueblos, escritura y literatura palestina; otro sobre la vida cotidiana y dos sobre el Antiguo y Nuevo Testamento y la arqueología. A pesar de lo complejo de algunos capítulos, este libro de Albright se lee con gran interés y el estado de la cuestión que nos presenta de un modo claro, nos muestra la seriedad cultural palestina. Señalemos la pequeña laguna en relación al neolítico, que puede llenarse con el trabajo de Stékel's que reseñamos en estas mismas páginas. — J. M. de M.